



Tras los pasos de Gilgamesh, la búsqueda permanente

Mercè Duch

Parques de Estudio y Reflexión – Òdena

Octubre 2019

*Entras en una casa ciego, sales de ella viendo.
¿Qué es? Una escuela.*

Acertijo sumerio

*El fue quien vio el fondo de todas las cosas,
conoció todos los países del mundo, todo lo supo,
todo lo enseñó, compartió su experiencia y cada
uno la aprovechó.*

*El fue sabio entre los sabios, penetró los misterios,
supo el secreto de cuanto estaba oculto, reveló
cuanto hubo en los días pasados, antes del Diluvio.*

*Su vida fue un largo viaje, aprendió sufriendo y,
volviendo de lejanos trabajos, sobre una estela
grabó todas sus proezas.*

Inicio de *La Epopeya de Gilgamesh*

Gracias, Gilgamesh, por abrir caminos de búsqueda

Gracias, diosa, por insinuar tu velada e inspiradora presencia

Gracias, compañeros y compañeras de camino, buscadoras de lo sagrado

Gracias, Silo, ¡por todo!

Índice

1. Introducción y contexto

Interés y objeto del estudio

Forma de trabajo

El largo camino de Gilgamesh

¿Existió realmente Gilgamesh?

¿La historia empieza en Sumer?

2. Gilgamesh, la búsqueda permanente

Gilgamesh y Enkidu como proceso de humanización

La búsqueda incesante de Gilgamesh

Gilgamesh como alegoría de la forma mental

3. Gilgamesh y la diosa

Inanna-Ishtar

La degradación y ocultamiento de la Diosa Madre

La conciencia de la finitud y la búsqueda de la trascendencia

La transferencia del mito

4. Conclusiones

Anexo 1. Cronología

Anexo 2. Resumen de la versión estándar del Poema de Gilgamesh

Anexo 3. Los primeros relatos sumerios sobre Gilgamesh

Anexo 4. La escritura cuneiforme

Anexo 5. Cosmografía mesopotámica

Bibliografía

.....

Resumen

Síntesis

1. Introducción y contexto

Interés y objeto del estudio

Este aporte surge de la fascinación por la figura de Gilgamesh tras asistir a una representación teatral del *Poema de Gilgamesh*. El estudio de los mitos súmeros-acadios en *Mitos raíces universales* y la lectura del poema completo en su versión acadia acrecentaron el interés no solo por una figura referente para numerosos pueblos del Oriente Próximo sino por el contexto en qué surgió y evolucionó su leyenda.

De alguna forma Gilgamesh ha abierto algunas vías de estudio en las que pretendemos seguir. Este trabajo por lo tanto es una primera aproximación al mundo mesopotámico en los albores de la historia escrita.

En este trabajo, además de dar algunas pinceladas del momento y lugar en que se surgió el mito, nos hemos centrado en dos hipótesis:

- Gilgamesh es la alegoría de la búsqueda humana permanente, la forma mental entendida como permanente acto en búsqueda de objeto.
- En su relación con Innana-Ishtar, la evolución de la figura del héroe ilustra la degradación del mito de la Diosa Madre hasta la preponderancia de los dioses masculinos y el establecimiento del patriarcado.

Forma de trabajo

Dado que se partía de una enorme ignorancia, la puesta en marcha del aporte ha supuesto sobre todo la búsqueda de referencias y datos sobre el mundo mesopotámico y el estudio de diversas versiones e interpretaciones del poema de Gilgamesh.

El punto de vista ha sido siempre el de la búsqueda de lo profundo y el avance en la ascesis. En este sentido, revisar distintas interpretaciones del mito y de la figura de Gilgamesh ha sido muy útil para corroborar el peso de los antepredicativos de cada autor. Hemos encontrado aproximaciones a Gilgamesh con miradas diversas, generalmente racionalistas, algunas muy pegadas al momento actual, a los valores y temas de la época; por ejemplo haciendo lecturas en clave política, feminista o ecologista que nos resultan claramente insuficientes. En las obras de distintos especialistas hemos echado en falta la profundidad, la sensibilidad y el compromiso existencial con los que Silo se aproxima a los mitos.¹

Dado que el interés personal no es de erudición sino de avance en la comprensión de lo profundo, hemos confiado en la resonancia personal para enfatizar determinados aspectos.

Antes de intentar argumentar nuestras dos hipótesis se incluyen algunos datos (ampliados en los anexos del final) para dar contexto.

Por último, hay que reconocer que este trabajo adolece de un exceso de citas textuales. En cierto sentido este trabajo no es más que una primera versión de un estudio en el que se quiere seguir profundizando.

El largo camino de Gilgamesh

No es casual que el primer mito recreado por Silo en su obra *Mitos raíces universales* sea el mito súmer-acadio de Gilgamesh. Aunque los primeros registros escritos sobre su figura datan del tercer milenio a.n.e., Silo sitúa el surgimiento del mito mucho más atrás, antes del período llamado Obeid, que la arqueología sitúa en el sexto milenio a.n.e.

¹ En la presentación de *Mitos raíces universales* (contenida en *Habla Silo*, www.silo.net): “Esto hace a una gran diferencia en la presentación de las mitologías en boga (que describen a las creencias antiguas de manera externalizada y formal), con la exposición sacralizada, desde “adentro” de la atmósfera en que el mito fue creado. En nuestro trabajo hemos adherido a la segunda actitud.”

“Se supone que el poema de Gilgamesh fue compuesto hacia fines del tercer milenio sobre la base de materiales mucho más antiguos. Coincidimos con esta hipótesis basándonos en el desarrollo de la cerámica. En efecto, hacia la época de la redacción ya se había inventado en Uruk el primer torno de alfarería del mundo (h. 3500 a. C.)... La historia, por tanto, sería previa a la época de a l’Ubaid y muy anterior a la aparición del mito de Marduk en el que éste quiere crear al hombre sobre la base de su sangre y sus huesos aunque luego decide hacerlo con la sangre de su enemigo Qingu. En este caso, ya estamos en presencia de la técnica del engobe o del esmalte cerámico del que hay numerosas muestras en la Babilonia de la época... En síntesis, en lo que hace a la creación del ser humano por un dios alfarero, el mito más antiguo es el sumerio.” (Nota 2. Mitos sumero-acadios. Mitos raíces universales. Silo).

Según esta hipótesis de Silo, la epopeya de Gilgamesh tiene su origen en relatos sobre una figura mítica transmitidos oralmente de generación en generación en la zona entre los ríos Tigris y Eufrates que los griegos llamaron Mesopotamia.

Las numerosas versiones de la epopeya y menciones a Gilgamesh en diversos lugares del Próximo Oriente y en distintas lenguas antiguas (además del sumerio y del acadio, que era una “lengua franca”, se han encontrado versiones en hitita, elamita, húrrico, hático, lidio, luvio, palaico...) hacen evidente que la epopeya de Gilgamesh fue conocida y reconocida por muchos pueblos a lo largo de milenios.

A la versión acadia, sobre un original sumerio, se la denomina la versión paleo-babilónica o versión canónica de Nínive. La transformación final del texto fue obra de un escriba que era además exorcista y astrónomo: Sín-leqi-unninni (alrededor del 1100 a.n.e., durante el reinado de Nabucodossor I).²

En palabras de Franco d’Agostino³: *“Se trata del poema épico más antiguo que haya concebido la humanidad; es más antiguo que la Iliada o la Odisea, más antiguo que el Mahabharata indio: es la suma cultural, ideológica y poética del hombre mesopotámico, elaborado en el transcurso de tres mil años de historia”*. Esos tres mil años de historia escrita se duplican si seguimos la hipótesis de Silo respecto a la antigüedad del mito. En todo caso, seguir los pasos de Gilgamesh -o del héroe que luego tomó sus rasgos- nos permite acompañar la evolución de la humanidad en la zona mesopotámica a lo largo de milenios. Un tiempo y un espacio a los que los constantes avances arqueológicos van dotando cada vez de mayor importancia en el devenir humano.

Tras los pasos de Gilgamesh asistimos al surgimiento de la primera escritura, a la formación de la civilización, a la creciente complejidad social de las ciudades-estado, pero también a cambios profundos en los mitos, las creencias y la conciencia humana.

En el plano personal, en términos de los trabajos de ascesis, encontramos en Gilgamesh una resonancia, una identificación en los anhelos y las búsquedas, un reconocimiento en los fracasos, un afán compartido por seguir un camino ascendente que siga más allá de la muerte.

¿Existió realmente Gilgamesh?

Los sumerios concibieron su historia más remota como dos momentos separados por una catástrofe enviada por los dioses para destruir la Humanidad, el Diluvio.

Según la “Lista Real” sumeria (una compilación del siglo XXI a.n.e), tras el Diluvio, la realeza descendió de nuevo del Cielo a la ciudad de Kish empezando una dinastía de 23 reyes a lo largo de 2.410 años. Luego la realeza se trasladó a Uruk con una dinastía de 12 reyes que habrían reinado 2.310 años y en la que destaca el reinado de Gilgamesh. Son cifras absolutamente fabulosas, aunque algunos de estos monarcas han sido considerados como históricos por ser los protagonistas de distintos poemas épicos. Aquellos héroes de las leyendas serían los ancestros más o menos directos de los posteriores reyes históricos.

² Ver un resumen de la versión ninivita o “estándar” del poema en el Anexo 2, así como un resumen de los relatos sumerios, más antiguos, en el Anexo 3.

³ ***Gilgamesh o la conquista de la inmortalidad***. Franco d’Agostino. Editorial Trotta. Madrid, 2007.

Diversos estudiosos consideran que probablemente existió un rey de Uruk llamado Gilgamesh en torno al 2700 a.n.e. que derrotó a la ciudad rival de Kish y consiguió la hegemonía sobre la baja Mesopotamia. Su figura quedó en la memoria histórica como el prototipo de un rey poderoso y se le convirtió en un ser divino (probablemente fundiendo su figura con la del héroe protagonista de relatos orales mucho más antiguos). En la Lista Real sumeria él es uno de los reyes que aparecen con la señal divina delante del nombre y entre las numerosas referencias a él en tablillas se han encontrado relatos con conjuros pidiendo su favor.

“Pese a las dudas recientes sobre su historicidad, parece probable que tales mitos y leyendas recogieran en gran parte el ambiente propio de aquellos momentos, como la rivalidad entre las distintas ciudades, el contraste entre sedentarios y nómadas, así como los problemas que planteaba el aprovisionamiento de materias primas desde lugares lejanos.” (Historia del cercano Oriente. Carlos G. Wagner. Ediciones Universidad de Salamanca. 2005)

“Ante la ausencia de pruebas seguras, nos parece que la solución más sencilla es considerar a Gilgameh como un personaje de ficción que quizás, en un principio, fue una figura divina a la que –por caminos desconocidos y motivos insondables– se le acabó asignando una existencia histórica aunque no se olvidara nunca la verdadera y original naturaleza del personaje” (Franco d’Agostino, op. cit.)

En definitiva, en este trabajo poco importa si realmente existió o no un rey de Uruk llamado Gilgamesh. Lo que nos importa es la fuerza mítica de una figura que conectó con los anhelos profundos de los pobladores del Próximo Oriente a lo largo de milenios.

¿La historia empieza en Sumer?

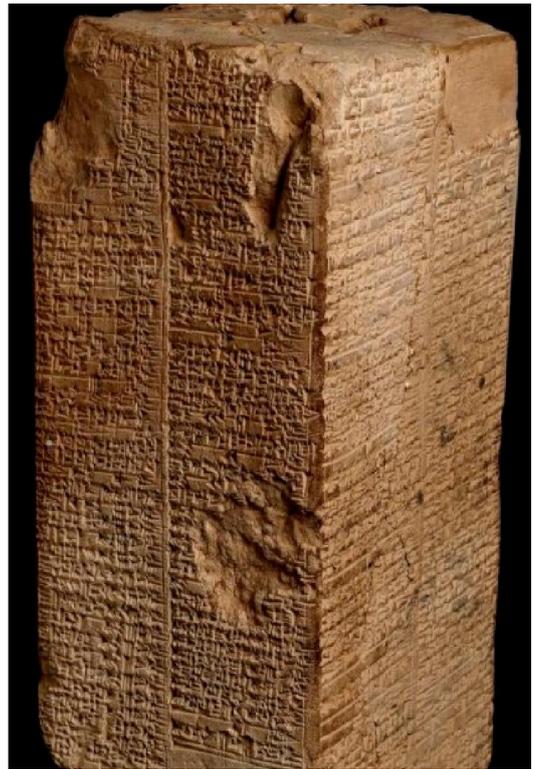
El país que los griegos llamaron Mesopotamia, “entre ríos”, es la región que vio surgir la más antigua civilización de la historia humana. Seis mil años antes de nuestra era aparecen una serie de poblaciones que se transformarían en las ciudades más antiguas del mundo, entre ellas Shurupak (escenario del diluvio universal, según la tradición local) y Uruk (patria de Gilgamesh).

A finales del cuarto milenio antes de nuestra era, las poblaciones construidas alrededor de antiguos templos constituyeron ciudades-estado independientes. La próspera economía de la región, con grandes excedentes agrícolas que permitían mantener una amplia red de intercambios comerciales, dinamizó el desarrollo de las sociedades urbanas.

Hacia esa época, el pueblo predominante en la región era el de los sumerios, que convivía con pueblos de diversos orígenes étnicos, entre ellos los de lengua semítica que se conocerán como acadios y a quienes tanto asirios como babilonios reconocerán como ancestros culturales.

Sin embargo, el reconocimiento de la importancia de Mesopotamia en la evolución de la humanidad es relativamente reciente. Hace apenas 150 años no se sabía nada de Sumer.

En el siglo XIX d.n.e. se descubrieron las primeras tablillas con grafía cuneiforme junto con hallazgos arqueológicos de gran valor (biblioteca de Asurbanipal) en las afueras de la ciudad iraquí de Mosul, hallazgos que mostraron la grandeza e importancia de la cultura babilónica y revolucionaron el ambiente de los estudiosos de la época. Cuando el especialista en lenguas antiguas George Smith descifró en una tablilla un



Prisma de Weld-Blundell, uno de los ejemplares mejor conservados de la Lista real sumeria. Museo Ashmolean de Oxford.

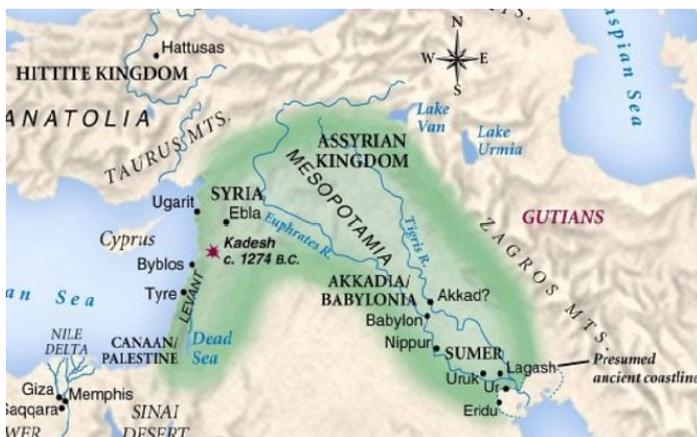
fragmento que hablaba del diluvio, su descubrimiento despertó un gran interés porque se vio la posibilidad de demostrar que los relatos de la Biblia eran ciertos. Durante mucho tiempo, la arqueología se vio sometida al interés de dar veracidad histórica a los relatos bíblicos. Sin embargo, cuanto más avanzaba la arqueología y el estudio de las lenguas antiguas, más evidente se hacía que se estaba ante civilizaciones previas a los hechos relatados en la Biblia. Se iba descubriendo la grandeza de Babilonia. Se llamó “Babel y Biblia” a la controversia que se había convertido en el centro de la discusión arqueológica, hasta que por fin el estudio babilónico se liberó del yugo bíblico y pudo seguir su evolución, que sin duda tiene mucho camino por recorrer.

A mediados del siglo XIX surgió la **Asiriología**, el estudio de las culturas que se expresaron utilizando la grafía cuneiforme desde el tercer milenio hasta la era cristiana⁴. A partir de la traducción de las numerosas tablillas encontradas se fue descubriendo la grandeza y la importancia de la cultura y la civilización desarrollada en la zona que se extendía entre los dos ríos (el Tigris al este y el Éufrates, al oeste) hasta el Golfo Pérsico. Esa zona hasta entonces se consideraba simplemente parte de Persia. En realidad, cuando Ciro el Grande conquistó Babilonia, los persas se encontraron con una cultura milenaria que les fascinó. La civilización mesopotámica poseía profundos conocimientos del tiempo y los astros, de matemática y geometría, de medicina e hidrodinámica, además de nociones precisas del mundo conocido entonces. Sus sofisticadísimos mitos y los ritos relacionados con ellos habían adquirido una gran riqueza de significados. Cuando Ciro entró en Babilonia lo primero que hizo fue poner una guardia armada alrededor del templo Esagila (nombre que en sumerio significa “el templo que eleva la tierra hasta el cielo”) para que no fuera saqueado. Ciro y los persas experimentaron la misma fascinación por Babilonia que los romanos sentirían respecto a Grecia. Los persas tenían una civilización iletrada, y por tanto privada de una escritura autóctona, e imitaron el cuneiforme que habían encontrado en Babilonia (así nació el “cuneiforme persa”).

En el siglo VI a.n.e. la cultura mesopotámica tenía ya tras de sí una vida bimilenaria. Muchos pueblos diferentes, portadores de culturas muy diversas, habían detentado el poder sobre la Tierra entre los dos ríos con mayor o menor fortuna y por tiempos más o menos largos; sin embargo, todos coincidieron en legarse unos a otros la suma de los conocimientos en todos los campos que la tradición cuneiforme permitió dejar por escrito. Por tanto los primeros descifradores de tablillas se encontraron con un conglomerado de diferentes tradiciones, lenguas y etnias.

Toda la cultura mesopotámica se caracteriza por la colaboración, a veces estrecha y a veces ocasional de diferentes grupos étnicos que eran portadores de lenguas y tradiciones literarias diversas, pero que estaban aunados por el rasgo más significativo e innovador de la historia oriental preclásica: el cuneiforme.

“Los orígenes de los sumerios y de su lengua, que no es semítica ni indoeuropea, son todavía un misterio. Sin embargo, la fusión de su energía e intelecto con la mitología y las habilidades técnicas de los pueblos indígenas ya asentados en el Sur de Mesopotamia produjo una reacción cuyos efectos aceleraron el crecimiento de todos los aspectos de la vida cultural del Próximo Oriente. El sistema de escritura que inventaron y su cosmología fueron tan revolucionarios que allí donde alcanzaba su influjo se precipitaban el desarrollo de la literatura, el derecho, las matemáticas, la astronomía y el registro riguroso de archivos y relatos.” (El mito de la diosa. Anne Baring-Jules Cashford. Ed. Siruela. Madrid 2019)



La floreciente cultura sumeria evolucionó en el sur de Mesopotamia en las ciudades de Ur, Uruk, Lagash, Larsa y Eridu (la más antigua). Más hacia el norte se encontraban las ciudades de Nippur, Acad, Babilonia, Sippar y Kish, habitadas por pueblos semíticos que tras un período de coexistencia pacífica iniciaron progresivamente una larga lucha por el poder contra las ciudades dominadas por los sumerios, hasta que bajo el liderazgo de Hammurabi, el sur sumerio fue eclipsado. Hubo una transición desde la coexistencia pacífica a la rivalidad, la guerra y el

⁴ Ver un breve acercamiento a la escritura cuneiforme en el Anexo 4.

agotamiento de gentes y recursos que sin duda tuvieron su influencia en la evolución de los mitos y las creencias.

Por otra parte, la invasión de pueblos indoeuropeos trajo consigo sus propias divinidades. Se trataba de dioses celestes, solares, que fueron imponiendo la poderosa trinidad sumeria de dioses (An, Enlil, Enki) y el progresivo avance de Enlil, dios del cielo, hasta alcanzar la supremacía. Estos dioses se superponían a la tradición igualmente fuerte de la diosa, procedente de los pueblos neolíticos de El Obeid. En Sumer probablemente las tradiciones centradas en dioses masculinos cubrieron y reinterpretaron la tradición anterior centrada en el culto a la diosa. Baring y Cashford hablan de dos “capas” de mitología: una más antigua, donde la diosa es lo principal; otra más reciente donde empieza a dominar el dios. Kramer comenta que Ki, la madre tierra, *“no pudo seguir siendo adorada como madre de Enlil, el dios que terminó por convertirse en la divinidad principal del panteón sumerio. En vez de ello fue concebida por los teólogos (c. 2400 a.C.) como la ‘hermana mayor’ de Enlil.”*⁵

A día de hoy sigue siendo complejo arrojar luz y un cierto ordenamiento sobre la abigarrada mitología sumeria. En un momento la diosa parece dar a luz a todas las cosas como una madre primordial; en otras es la esposa, madre, hermana o hija de un dios, mostrándola incluso viviendo en el temor suscitada por los dioses. Son situaciones inconcebibles en la mitología más antigua, pero comprensibles a la luz de la imposición de la mitología foránea de un dios celeste sobre la mitología de la diosa.

Esa progresiva degradación de las diosas respecto a los dioses se corresponde con el deterioro de la posición social y económica de las mujeres respecto a los hombres en Sumer.

En la actualidad, quedan cientos de miles de tablillas con escritura cuneiforme por descifrar en los museos occidentales y orientales. La Asiriología tiene todavía mucho trabajo por delante para ayudar a desentrañar la historia.

No podemos saber qué nuevos conocimientos llegarán sobre los orígenes de los sumerios y sobre la inversión de una mitología centrada en la diosa pero es innegable que se produjo en la conciencia humana un cambio que pasó de participar en el devenir cíclico de la tierra a una observación precisa de las estrellas en el cielo. *“Los sumerios no inventaron la idea de trascendencia de los dioses o de un orden celeste inmutable que regía el terrestre, puesto que la relación de la tierra con el sol y la luna ha sido desde siempre la base de esta idea, pero la dotaron de un marco mitológico que influyó en todas las culturas posteriores. A este marco añadieron una estructura matemática de asombroso alcance y precisión.”* (Baring y Cashford, op. cit.)

Resulta significativo que la misma dificultad, la misma opacidad, que encontramos al intentar atrapar el mito, haya caracterizado el “descubrimiento” de la cultura que le dio origen. El tiempo y espacio mítico sigue ensombrecido, oculto a nuestros ojos, y solo la permanencia y la humilde búsqueda nos permitirán acercarnos a su núcleo y, ojalá, transferirlo. Mientras tanto, en la actualidad, el espacio que ocupaban las creativas y enriquecedoras culturas mesopotámicas sigue sometido a una violencia irracional y desenfrenada.

⁵ *From de poetry of Sumer.* Noah Kramer. (citado en *El mito de la diosa*, op. cit.)

2. Gilgamesh, la búsqueda permanente

¿Por qué fue tan amplia y longeva la fama de Gilgamesh en la antigüedad? A la tradición oral que sugiere Silo, siguió un amplísimo período temporal en el que Gilgamesh protagonizó diversos relatos escritos en cuneiforme en diversas lenguas. A mediados del tercer milenio, cuando el poema era una colección de cantos litúrgicos sin unidad, ya Sargón I de Acad se jactaba de emular las hazañas del semidiós Gilgamesh. Mucho más tarde, en torno al año 1000 a.n.e., Sînleqi-unninni dio forma y estructura a la epopeya en lo que se considera su versión estándar. Pero no fue la definitiva. La tablilla más reciente que se ha encontrado con relatos sobre Gilgamesh data del 250 a.n.e.

Como destaca Gastón Blanco⁶ los textos sumerios preceden cinco siglos a la caída de Troya, origen de la tradición épico-heroica occidental. Blanco opina que el autor de los primeros relatos fue un testigo del esplendor de Uruk, la ciudad más grande del mundo en el tercer milenio y centro cultural y religioso de Sumer durante siglos.

Gilgamesh y Enkidu como proceso de humanización

En la versión ninivita del poema, en un inicio Gilgamesh es primitivo y violento, riguroso y tiránico. Frente a la queja de sus súbditos, el dios Anu decide crear un doble o copia: Enkidu. La diosa Aruru⁷, creadora del hombre, primero imaginó en sí misma una imagen del dios Anu y después, como un alfarero, humedeció sus manos, amasó un bloque de arcilla, modeló sus contornos y formó a Enkidu, una copia de Gilgamesh, primogénito de Anu. *“En pleno vigor del animismo, donde la omnipotencia del pensamiento es dominante, Enkidu es primero imaginado y después creado por Aruru, creadora del hombre, por lo que la propia diosa imita, repite, el acto de la Creación... El poeta proyecta sobre Gilgamesh la figura de Enkidu desde el principio; si "ser como" equivale a "ser", Enkidu no sólo es como Gilgamesh, Enkidu es Gilgamesh y ambos son el Hombre, pues en definitiva se trata de la Creación del Hombre.”* (Gastón Blanco, op. cit.).

Veamos distintas opiniones sobre la “humanidad” o “divinidad” de Gilgamesh:

El asiriólogo jesuita William L. Moran⁸ califica la epopeya de Gilgamesh de “documento del humanismo antiguo”. Sin embargo, en su opinión, la epopeya no debe leerse como un mito porque carece de lo que considera rasgos característicos de los mitos: 1. El mito se centra en las acciones de los dioses y 2. Su finalidad es explicar el origen de algún rasgo del mundo. Según él, la epopeya pone más interés en conocer la condición humana, mientras que los dioses son objeto de símiles poco favorables. En su opinión, la función del poema no es la de explicar los orígenes.

Según Andrew George (op. cit.), el mensaje de la epopeya de Gilgamesh es la vanidad de la empresa del héroe: la búsqueda de la Inmortalidad es necesidad, el deber del hombre es aceptar la vida mortal, que es su sino, y disfrutarla al máximo. George enfatiza *“... su comprensión final de que la única inmortalidad que puede esperar es el nombre perdurable que otorga el dejar tras su paso por la vida alguna obra duradera”*.

Siempre según Andrew George, Gilgamesh desempeña un papel fundamental en la restauración del orden antediluviano sobre todo en la restitución a los cultos de los dioses de la gloria que les correspondía. Los dioses habían enseñado todo lo necesario a los hombres antes del diluvio. La sabiduría que traía el héroe no era solo el conocimiento personal. Gilgamesh traía la civilización a su país. El destino último de Gilgamesh era conocido: después de la muerte se convertiría en soberano deificado y juez de los espíritus de los muertos. Todo a causa de la divinidad de su madre. *“Es una ingeniosa ironía que el héroe que no llegó a ser dios en la vida llegase a serlo en la muerte”*.

⁶ En *Cantar de Gilgamesh. El más antiguo poema épico fantástico*. Editorial Galerna. Colección Aves del Arca. Buenos Aires, 1977

⁷ **Aruru** es una de las advocaciones de Ninhursag, diosa de la vida y la fertilidad. En un himno citado por Baring y Cashford se la define así: *“constructora de lo que tiene aliento, carpintera de la humanidad, carpintera del corazón, forjadora del cobre de los dioses, forjadora del cobre de la tierra, señora alfarera”*.

⁸ Citado por Andrew George en *La Epopeya de Gilgamesh*. Penguin Clásicos, Barcelona, 2015

Jordi Balló i Xavier Pérez en *“La búsqueda de la inmortalidad”*⁹ afirman que en el poema de Gilgamesh se constata lo que todas las culturas religiosas procuran sembrar: el recelo de la divinidad hacia el hombre que pretenda emularla, es decir, lo blasfemo. Según Balló y Pérez, la mitología mundial prohíbe la inmortalidad. No se pueden transgredir los límites de lo humano, ni ascender al espacio de la ligereza. En su opinión, el no morir era, en cierta forma, un enemigo de la identidad, pues un personaje que viviera a lo largo de los siglos iría mudando su personalidad hasta el infinito. Para ellos por lo tanto, la edificación de un legado de fama parece ser la única puerta del hombre a la eternidad. *“La inmortalidad deviene, en estos grandes narradores, algo ajeno a lo humano, y en este sentido se acoge a la lección del poema sumerio original. Al pensamiento humano, aunque le contraríe la idea de la muerte, le incomoda también la idea de eternidad.”*

Por su parte, Bottéro¹⁰ dice que la “apoteosis” (glorificación o ensalzamiento de una persona por parte de una colectividad) entre los reyes hasta inicios del II milenio es probable que proceda de una concepción propia de los viejos sumerios, que a diferencia de los semitas no tendrían el sentimiento de trascendencia radical de los dioses, del infranqueable hiato (interrupción en el espacio o en el tiempo) que les separaba de los hombres. Desde finales del III milenio, cuando los semitas asumieron los destinos del país, desaparecieron estas transferencias, de naturaleza y de destino, entre el plano humano y el plano divino.

La búsqueda incesante de Gilgamesh

“Si deseáramos resumir el ambiente espiritual del Gilgamesh, los estados de alma que la obra refleja, diríamos que es, en su más estricta síntesis, el poema de la ansiedad.” (G. Blanco, op. cit.)

En la lectura del poema completo reconocemos en Gilgamesh un rasgo con el que encontramos una gran resonancia interna: la inquietud, la búsqueda permanente, la ansiedad en palabras de Blanco. El poema empieza mostrando a un Gilgamesh que aparentemente lo tiene todo: fama, poder, prestigio, riquezas. Es un triunfador, un rey poderoso que ha construido en su ciudad, Uruk, unas enormes murallas que son la envidia de otras ciudades rivales. Pero Gilgamesh nunca se conforma, sigue arrastrando despóticamente a su pueblo a campañas y batallas constantes que les agotan y les impiden llevar una vida estable y tranquila. A pedido del pueblo, Anu decreta la creación de un doble, Enkidu. El primer encuentro entre Gilgamesh y Enkidu es de una enorme violencia pero tras el triunfo del primero en la pelea, su relación se convierte en una estrecha y afectuosa amistad. Por un tiempo, ambos amigos disfrutaban juntos de los placeres de la vida palaciega pero eso es insuficiente para Gilgamesh que decide emprender una hazaña aparentemente imposible: vencer a Huwawa, el monstruoso guardián del bosque de los cedros. No parece tener razones lógicas para hacerlo, Huwawa no resulta un peligro para los habitantes de Uruk. De hecho tanto los sabios como Enkidu quieren hacerle desistir de su empeño, pero nada detiene a Gilgamesh que acaba convenciendo a Enkidu para que le acompañe, a los armeros de Uruk para que les provean de numerosas y pesadas armas y al dios Shamash para que les ayude.

Consiguen matar a Huwawa y regresan triunfantes a Uruk. El honor y la gloria aumentan. Tanto que la diosa Ishtar propone a Gilgamesh ser su consorte. En un giro de guión sorprendente, tal como analizaremos más adelante, Gilgamesh rechaza a la diosa y la convierte en su enemiga. Ishtar no cesará en su empeño de venganza hasta disponer del Toro Celeste con el que atacar a Gilgamesh, pero de nuevo los dos amigos salen victoriosos. Sin embargo, Enkidu en un sueño premonitorio es consciente de que pagará con su vida la osadía de matar al Toro Celeste.

La muerte de Enkidu golpea fuertemente a Gilgamesh que, tras descubrir dolorosamente la finitud, inicia una nueva búsqueda, cuyo objetivo ya no es la gloria y el poder sino esquivar la muerte. Inicia un largo viaje en busca de Utanapishtim, el único hombre que se ha convertido en inmortal. En su búsqueda obsesiva encontrará quien le ayude, quien le quiera hacer desistir de su afán y quien le ponga a prueba; además

⁹ Incluido en *La Epopeya de Gilgamesh* / versión de Andrew George ; traducción de Fabián Chueca Crespo ; prólogo de José Luis Sampedro ; epílogo de Jordi Balló y Xavier Pérez. Penguin Clásicos, Barcelona, 2015

¹⁰ En *La epopeya de Gilgamesh. El gran hombre que no quería morir*. Edición de Jean Bottéro. Akal Oriente. Madrid, 2007

tendrá que superar duras peripecias. Todo será en vano. El poema termina con un Gilgamesh asumiendo su fracaso y regresando a Uruk donde se propone poner por escrito sus aventuras.

En todo el poema no vemos a un Gilgamesh inactivo; primero persigue fama, gloria, poder... más tarde la inmortalidad. Sus deseos y aspiraciones se van puliendo, se van elevando, pero siempre está presente esa obsesión que le impide los momentos de quietud. En ese rasgo nos reconocemos, como suponemos que se reconocieron durante milenios los pobladores del Oriente próximo y en ese rasgo nos parece ver representada la forma mental, el permanente lanzamiento por parte de la conciencia de actos en busca de objetos.

Gilgamesh como alegoría de la forma mental

Ya en la primera lectura de Gilgamesh registramos una extraña afinidad. ¿Qué podemos tener en común con un personaje mítico que se mueve en un tiempo, un espacio y una cultura tan alejados de nosotros?

En la charla *“El sentido de la vida”* en Méjico en 1980, Silo dijo: *“Y, ¿qué es lo común y, al mismo tiempo, lo particular en toda existencia humana? La búsqueda de la felicidad y la superación del dolor y el sufrimiento es lo común y lo particular de toda existencia humana. Es la verdad registrable para todos y cada uno de los seres humanos... De ello concluiremos que el ser humano busca lo que cree que lo hará feliz, y de acuerdo con ello lo que cree que lo alejará del sufrimiento y el dolor.”*

Antes de eso, ya en la arenga de *La curación del sufrimiento* en 1969: *“He ahí los grandes enemigos del hombre: el temor a la enfermedad, el temor a la pobreza, el temor a la muerte, el temor a la soledad. Todos estos son sufrimientos propios de tu mente; todos ellos delatan la violencia interna, la violencia que hay en tu mente. Fíjate que esa violencia siempre deriva del deseo. Cuanto más violento es un hombre, más groseros son sus deseos.”*¹¹

En el poema de Gilgamesh asistimos a esa búsqueda permanente de objetos intangibles con los que se asocia la felicidad y se pretende huir del temor. Ese “afán truncado por la muerte” y la rebelión ante la finitud anunciada están en la base misma de Gilgamesh, como lo están en la conciencia de todo ser humano.

En *Psicología 1*¹², Silo define así la estructura de la conciencia: *“Su estructura mínima es la relación acto-objeto, ligada por los mecanismos de intencionalidad de la conciencia. Esta ligazón entre actos y objetos es permanente aún cuando existan actos lanzados en busca de objetos que en ese instante no se precisan. Es esta situación la que da dinámica a la conciencia. Los objetos de conciencia (percepciones, recuerdos, representaciones, abstracciones, etc.), aparecen como los correlatos intencionales de los actos de conciencia. La intencionalidad siempre está lanzada hacia el futuro, lo que se registra como tensión de búsqueda, y también hacia el pasado en la evocación... Esta intencionalidad de la conciencia (este dirigirse los actos de conciencia hacia determinados objetos), siempre está lanzada hacia el futuro, hacia cosas que deben aparecer.”*

Intuimos que es justo en ese afán permanente, en esa búsqueda siempre insatisfecha e inagotable, donde radica la fascinación por Gilgamesh. Nosotros como tantos otros seres humanos a lo largo de milenios sentimos empatía por ese personaje que, partiendo de la soberbia y la ignorancia, avanza de fracaso en fracaso buscando siempre, desde los deseos más groseros de gloria y fama hasta los más elevados primero de unidad y amistad y luego de inmortalidad y sentido de la vida, en un proceso de humanización creciente.

Nos reconforta representarnos a Gilgamesh de regreso a su ciudad poniendo por escrito sus aventuras y desventuras, sus éxitos y fracasos, pero también profundizando en su búsqueda interna, en su búsqueda de la trascendencia, en su encuentro con lo sagrado.

De alguna forma, intuimos que todos somos Gilgamesh, buscadores empedernidos. En nuestro caso, buscadores de lo sagrado en un mundo desacralizado.

¹¹ Ambas charlas están contenidas en *Habla Silo*. www.silo.net

¹² En *Apuntes de Psicología*. Silo. www.silo.net

3. Gilgamesh y la diosa

De los temas que aparecen en la epopeya, la relación con la diosa es tal vez el que más incógnitas despierta.

En la versión ninivita, resulta muy llamativo el rechazo de Gilgamesh cuando la diosa Ishtar le ofrece ser su amante. Gilgamesh la rechaza con palabras extremadamente groseras y crueles: “... eres un brasero que no consigue derretir el hielo, ... eres un edificio que se derrumba sobre sus defensores, ... eres una sandalia que muerde el pie de su amo!”. Sin embargo, más adelante pide la ayuda de la estrella Venus, una de las advocaciones de la diosa.

Ya en las tablillas sumerias, que contienen los relatos más antiguos sobre Gilgamesh, encontramos en el relato “*Gilgamesh y el toro celeste*” el rechazo de Gilgamesh a ser el consorte de Inanna y el consiguiente enfado de ésta; aunque en otro momento, en el relato “*Gilgamesh, Enkidu y el infierno*” su relación es de intercambio de favores.¹³

En la mitología sumeria, Inanna es una diosa conocida también como Ishtar en el panteón acadio. Está considerada una de las deidades más importantes del panteón mesopotámico, y es conocida principalmente como diosa del amor sexual, aunque también cuenta con la reputación de ser diosa de la guerra. Inanna es una de las deidades mesopotámicas más complejas, ya que posee atributos que parecen contradecirse entre sí.

La diosa es una figura poliédrica cuyo alcance resulta casi imposible de captar desde nuestra mirada actual. ¿El rechazo a Inanna-Ishtar significa el rechazo a la práctica de las Nupcias Sagradas (hierogamia)¹⁴? ¿Guarda algún paralelismo con el enfado de Enkidu cuando sabe que Gilgamesh va a participar en una boda en Uruk? ¿La supuesta boda en Uruk se trata en realidad de la ceremonia de Nupcias Sagradas? ¿Es una forma de alegorizar el triunfo de los dioses masculinos sobre el carácter totalizador de la Diosa Madre?

Antes de buscar respuesta a estas incógnitas, será bueno recordar el importante papel de las figuras femeninas en la epopeya de Gilgamesh: la sacerdotisa Shamhat que convierte en humano a Enkidu; la diosa Ninsun, madre de Gilgamesh, que interpreta sus sueños¹⁵; Inanna-Ishtar, a quien Gilgamesh rechaza pero en otros momentos pide ayuda; las esposas del hombre escorpión y de Utanapishtim que convencen a sus respectivos esposos para que ayuden a Gilgamesh a avanzar en su búsqueda y Shiduri, la tabernera según la versión ninivita (¿antes diosa?) que le recomienda que viva plenamente el presente.

Como resalta Stephen Mitchell¹⁶, casi todos los personajes femeninos aparecen retratados como seres positivos, inteligentes, generosos y compasivos a excepción de la diosa Ishtar, que es rechazada y humillada tanto por Gilgamesh como por Enkidu. Resulta sorprendente en un poema que menciona su templo con reverencia y en el que una de sus sacerdotisas tiene un papel decisivo en la humanización de Enkidu. Mitchell apunta a las dos caras contrapuestas de Inanna-Ishtar. Por un lado, para los sumerios era la Reina del Cielo y representaba un papel mayor que el de cualquier otra divinidad, masculina o femenina. Pero la amada diosa que llevó la cultura y la fertilidad a su pueblo de Sumer tiene otra cara. Es también la diosa de la guerra y puede ser egoísta, arbitraria y brutal. En todo caso, como recuerda Mitchell, sigue siendo un misterio para los eruditos por qué el poema enfatiza de forma tan cruenta la cara oscura de la diosa. Mitchell apunta la

¹³ Ver síntesis de ambos relatos en los Anexos 2 y 3.

¹⁴ **Hierogamia:** Durante la celebración de Año Nuevo, era la unión sagrada del rey (en su papel de dios rescatado) con la diosa-madre proveedora de la fertilidad y la abundancia. Ejerciendo el papel de protagonista en el ritual que escenificaba el mito cósmico, agrario y social, el rey garantizaba la existencia del orden querido por los dioses y rendía el supremo servicio a su pueblo.

¹⁵ **Oniromancia:** procedimiento adivinatorio que consiste en predecir el futuro por medio de la interpretación de los sueños. A lo largo de la epopeya Gilgamesh tendrá varios sueños premonitorios que son interpretados por su madre y más tarde por Enkidu. En las diferentes versiones de la epopeya, se encuentran hasta cinco sueños de Gilgamesh, algunos tras el procedimiento de la **incubación** (la preparación ritual para soñar). Se describe como Enkidu (siempre en su papel de acompañante y protector) prepara un círculo con harina para que Gilgamesh se tienda en el centro. No se encuentran completos todos los sueños, pero parece que todos le dan buenos augurios. En el caso de Enkidu, la excepción es el sueño que le anuncia su muerte inminente.

¹⁶ En *Gilgamesh*. Versión de Stephen Mitchell. Alianza Editorial. Madrid 2014.

posibilidad de un movimiento religioso, primero entre los sumerios y posteriormente entre los babilonios para sustituirla por una divinidad masculina.

Franco d'Agostino (op. cit.) también remarca que no está claro el sentido de este pasaje y, entre otras, cita la opinión de T. Abush en una obra llamada *"Ishtar's proposal and Gilgamesh refush"* en la que defiende que el rechazo de Gilgamesh tiene el sentido de no querer convertirse en una divinidad de ultratumba. Según este autor sería una variante del argumento principal del poema: la búsqueda de la supervivencia después de la muerte

En cualquier caso, es evidente que a lo largo de los milenios las creencias sufrieron grandes transformaciones. El rechazo a Inanna-Ishtar corresponde probablemente a un momento de desgaste de las viejas creencias.

Para rastrear la relación de Gilgamesh con la diosa es necesario lanzar una nueva mirada sobre la antigüedad, buscando prescindir de los antepredicativos dados y poniendo la intención en atender y reinterpretar los indicios arqueológicos. Encontramos una valiosa ayuda en las obras de Marija Gimbutas, *Diosas y dioses de la vieja Europa (6500-3500 aC)*, y de Anne Baring y Jules Cashford, *El mito de la diosa*. Empecemos conociendo mejor a la diosa sumeria Inanna, Ishtar para los acadios.

Inanna-Ishtar

Inanna (o Ishtar, como la llamaron los acadios) era una de las tres grandes diosas de la Edad de Bronce, junto con Isis en Egipto y Cibele en Anatolia. Las tres reflejan la imagen de la gran madre cuya figura presidió las civilizaciones más antiguas surgidas entre Europa y el continente indio.

"Con Inanna, al igual que con Isis en Egipto, la imagen del arquetipo femenino adquiere una definición en la mitología que ha pervivido –al margen de lo mucho que haya podido oscurecerse, fragmentarse y distorsionarse– durante más de cinco mil años." (Baring y Cashford, op. cit)

Ya en 3500 a.n.e. era adorada como la gran diosa de Sumer y llamada reina virgen del cielo y la tierra. 3.000 años después seguía siendo adorada en Uruk y todavía se la representaba conduciendo su carro uncido con leones.

Su título "reina del cielo y la tierra" revela los rasgos de la gran madre neolítica, cuyo ser era vida y muerte y en ese papel se corresponde con las grandes diosas de la Edad de Bronce, Isis y Cibele, con las que comparte su carácter lunar. Baring y Cashford (op. cit.): *"Inanna es una diosa lunar que da vida con la luna creciente para luego arrebatlarla como luna menguante... Encarna el aspecto cíclico del tiempo, tanto en calidad de diosa de la vida y de la muerte como en su faceta de diosa de la fertilidad. Su mitología gira alrededor de la conexión trazada entre las fases luminosas y oscuras de la luna y la alternancia rítmica de la fertilidad y esterilidad de la tierra. Es alternativamente virgen creadora y madre o esposa doliente, alternativamente la que trae la vida y la que trae la muerte. Como virgen, lleva dentro de sí la totalidad de la vida, la totalidad del ciclo lunar. El carácter triple de la diosa como madre, esposa y hermana del joven dios refleja la trinidad de las fases lunares. La cuarta fase, oscura, está personificada en la mitología sumeria por la hermana de Inanna, Ereshkigal, reina del inframundo."*

"Un poema sugiere que la diosa es el aspecto interno o el rostro oculto de los dioses masculinos que dan forma a su existencia invisible:

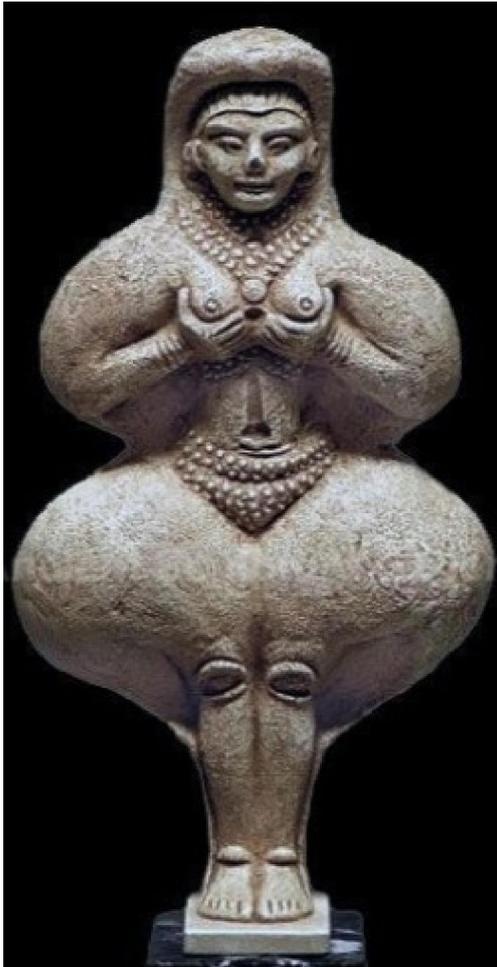
Madre que engendra soy yo, dentro del Espíritu moro y nadie me ve

En la palabra de An moro y nadie me ve.

En la palabra de Enlil moro y nadie me ve.

En la palabra del templo sagrado moro y nadie me ve."

Inanna, como la luna, es siempre cambiante y a la vez siempre la misma. Puede mostrarse bondadosa, generosa, pacífica, sabia, llena de amor y sucesivamente destructiva y desafiante. Mientras que la diosa madre Ki-Ninhursag parece declinar de manera gradual, Inanna crece en importancia y su culto perdura



En las diversas imágenes de la diosa Inanna-Ishtar encontramos representados los atributos de sus múltiples facetas como diosa de la fertilidad, como diosa del amor sexual, o como diosa de la guerra. Frecuentemente aparece junto a ella la estrella de ocho puntas que representa al planeta Venus.

4.000 años; en opinión de Baring y Cashford porque constituye más claramente la encarnación viva de un mito que las otras diosas, y porque su mitología incluye el cielo además de la tierra. La iconografía de Inanna como gran madre sugiere que en la Edad de Bronce la naturaleza todavía no se había separado del espíritu.

Baring y Cashford siguen dándonos pistas sobre el carácter de la diosa: *“Inanna e Ishtar eran las diosas del amor sexual y la fertilidad y uno de sus títulos era “hieródula del cielo”. Hieródula es un término de origen griego que significa “tarea sagrada”, “sirviente de lo sagrado”. El término “ramera o “prostituta”, usado frecuentemente para describir a las sacerdotisas de Inanna e Ishtar, ya no expresa el carácter sacro original de su servicio a la diosa, aunque el significado original de la palabra “prostituta” fuera “sustituir a alguien”. Las sacerdotisas que prestaban servicio en los templos de Inanna e Ishtar, mediante uniones sexuales con los hombres que acudían a celebrar un ritual sagrado, se erigían en hilos conductores de la vida creadora de la*

diosa... Una de las funciones de la suma sacerdotisa era asumir el papel de la diosa en la unión ritual del matrimonio sagrado, en las que el rey representaba el papel de su consorte, personificando al hijo-amante de la diosa. Es posible que las uniones llevadas a cabo en el templo fueran el origen de la creencia de que la ascendencia de los hijos de ellas nacidos era mitad divina y mitad humana, como era el caso de Gilgamesh.”

A finales del tercer milenio los estragos de la guerra y de la nueva actitud ante la muerte comienzan a fragmentar la imagen original de la diosa, la que fue diosa de la vida y la muerte asume la máscara de diosa de la guerra. La antigua relación entre muerte y regeneración se desvanece o se asocia al creciente poder del rey que triunfa sobre sus enemigos. Las colosales murallas de Uruk levantadas por Gilgamesh en el tercer milenio a.n.e. y ensalzadas en el poema son el testimonio de la presencia constante y creciente de la guerra en la sociedad mesopotámica.

Degradación y ocultamiento de la Diosa Madre

Según M. Gimbutas: *“La ‘Diosa de la Fertilidad’ o ‘Diosa Madre’ es una imagen mucho más compleja de lo que la gente piensa. No sólo era la Diosa Madre que controlaba la fertilidad, o la Dama de las Bestias que gobierna la fecundidad de los animales y de toda la naturaleza salvaje, sino una imagen compuesta con rasgos acumulados de las eras preagrícola y agrícola. Durante esta última se convirtió esencialmente en la Diosa de la Regeneración, esto es, una Diosa Luna, producto de una comunidad sedentaria y matrilineal que abarcaba la unidad arquetípica y la multiplicidad de la naturaleza humana. Ella era la fuente de vida y de todo lo que producía fertilidad y, al mismo tiempo, era la poseedora de todos los poderes destructivos de la naturaleza.”*

Siguiendo la línea marcada por Gimbutas, Anne Baring y Jules Cashford trazan así la evolución del mito de la diosa madre:

“El orden moral de la cultura de la diosa, heredado del Neolítico, se basaba en el principio de la relación de lo manifiesto con lo no manifiesto, donde lo primero era la epifanía, o “mostrarse”, de lo no manifiesto. La vida humana, animal y vegetal constituían parte de esta epifanía. El orden moral de la cultura del dios, derivado de las tribus semíticas y arias, estaba basado en el paradigma de la conquista y de la oposición: una visión de la vida y, particularmente, de la naturaleza, como un “otro” a quien conquistar. El mundo manifiesto era percibido como intrínsecamente separado del mundo no manifiesto, que ahora se situaba fuera o más allá de la naturaleza, en el reino de los dioses transcendentales... Estos cambios se reflejaron en la posición cambiante de ciertas diosas y en la posición de la mujer. En la antigua Sumer, igual que en el antiguo Egipto y en Creta, las mujeres tenían una función pública en la sociedad, especialmente las sacerdotisas. Eran propietarias, hacían negocios y transacciones y los tribunales de justicia defendían sus intereses. En Sumer, su posición se deterioró en los siglos posteriores al 2300 aC. Al mismo tiempo, las deidades femeninas del panteón sumerio también fueron perdiendo la posición que tenían antes.”

Esta paulatina degradación de la figura de la diosa avanza en paralelo con la evolución de las creencias respecto a la muerte.

“Otro cambio crucial en la conciencia tuvo lugar en la Edad de Bronce sumeria. En torno al 2500 aC apareció una nueva actitud hacia la muerte: se la llegó a ver como final absoluto y como lo opuesto a la vida. El antiguo concepto lunar de muerte y renacimiento dejó de prevalecer en la conciencia sumeria, aunque hasta cierto punto continuó vigente en Egipto. Ahora se asociaba la oscuridad con lo que no era ni luz ni vida antes que, al igual que en la mitología lunar, con la desaparición de la manifestación y con el lugar del que nacía la nueva vida. La muerte se convirtió en algo final, espeluznante, despiadado y carente de promesa de renacimiento alguna... La imagen de la unidad, encarnada en la diosa de la vida y la muerte, no sobrevivió a la amarga experiencia de la carnicería de la guerra, y se produjo una transformación radical de la imagen de la diosa. La gran madre fue asumiendo gradualmente dos funciones separadas: la vida y la muerte ya no se consideraban dos aspectos complementarios de su totalidad divina, sino dos realidades opuestas, mutuamente excluyentes. Pero en el Neolítico no existía esta oposición. Gimbutas insiste en que no había una imagen aislada de la madre terrible; los aspectos de vida y muerte se hallaban entrelazados de manera intrínseca... La (vieja) diosa madre europea, al igual que la sumeria Ninhursag, daba la vida a los muertos”.

Baring y Cashford nos ilustran también sobre el surgimiento del mito del héroe, apelativo que sin duda podemos atribuir a Gilgamesh:

“Por primera vez, en la edad de bronce, averiguamos los nombres de hombres y mujeres individuales, lo que dicen y lo que hacen... Todas estas diferenciaciones reflejan que se es cada vez más consciente del poder del individuo para conformar los acontecimientos. Esto da lugar al mito del ‘héroe’, la persona de mayor sabiduría, poder o fortaleza, que será capaz de soportar una enorme cantidad de esfuerzo, ofreciendo un modelo para que el resto de la tribu lo emule... La aparición del mito del héroe traslada el foco de atención de la gran rueda de la naturaleza, expresada como el mito de la diosa, al ‘mundo como centro del universo, el punto sobre el cual se yergue el hombre’”.

También Silo en el material llamado *Carta a Karen*¹⁷ rinde tributo a los orígenes matrilineales de la humanidad: *“...la aceleración de la era neolítica (que abarca los últimos 10.000 años) nos entrega la cerámica, el vidrio y los metales fundidos. Todo ello gracias al horno, pero el ‘cuenco’ de fuego, el de hace cientos de miles de años, es el que prepara todo el escenario necesario para que luego vayan pasando en orden los diferentes actores históricos de la era neolítica que, por lo demás, permite la escritura, la domesticación de los animales y los vegetales, y los primeros asentamientos urbanos en el Indo, en China, en la Mesopotamia y el Mediterráneo oriental (incluida la civilización Cretense, la de Anatolia, la Egipcia y la del norte de África). Todo ello va a surgir de la tecnología más elemental del horno (por supuesto de la conservación y producción del fuego) y de la estructuración social matriarcal.”*

Siguiendo estas interpretaciones, a las que adherimos, vemos en la Inanna-Ishtar del poema de Gilgamesh una figura ya muy alejada de la Diosa Madre original. La diosa ha perdido su carácter totalizador, sus atributos van siendo fragmentados y atribuidos a distintas deidades. El profundo sentido de renovación cíclica basada en las fases lunares que representaba la hierogamia en su inicio deja de tener sentido al tiempo que prevalecen los dioses solares, conquistadores, masculinos. En el *Enuma Elish (Poema Babilónico de la Creación)*, hallado en la biblioteca de Asurbanipal, encontramos ya la glorificación del dios Marduk presentándolo como el dios de dioses, por cierto después de haber creado el mundo a partir del cadáver de Tiamat, acuosa madre universal a la que ha matado y descuartizado. *“Por otra parte, la reducción de numerosos nombres de dioses a Marduk, muestra la faz monoteísta de la religión babilónica luego que su divinidad local se expandió por la baja y alta Mesopotamia, el Asia Menor y el Mediterráneo oriental”*¹⁸

En este punto no podemos dejar de preguntarnos si la evolución humana podría haber sido diferente.

La conciencia de la finitud y la búsqueda de la trascendencia

Podemos aventurar que la rebelión ante la muerte y la búsqueda humana de la trascendencia se inició en el proceso de transición de la sociedad matrilineal¹⁹ al patriarcado, momento en el que el ser humano tuvo que enfrentar la muerte personal de un modo nuevo.

En la etapa matrilineal lo sagrado está alegorizado por la Diosa Madre que es el horizonte que rodea y sostiene la vida. La vida, regida por ciclos eternos, lunares y agrícolas, no tiene un final. La muerte es una etapa más tras la cual siempre sucederá el renacimiento. La vida es eterna y las vidas personales son manifestaciones de este todo eterno. De alguna forma lo sagrado es inmanente al ser humano.

Siguiendo esta hipótesis, diríamos que probablemente el registro y configuración del “yo” personal, no acuciado por el límite absurdo de la muerte, no tendría una diferenciación tan definitoria como la que conocemos hoy y los registros de identidad estarían más ligados al grupo humano de pertenencia. Probablemente, esa indefinición de límites, operaría también sobre la percepción del mundo, que sería percibido o representado como un todo significativo del cual el individuo es sólo una parte.

¹⁷ Incluido en *La Ruptura. Reflexiones sobre un texto en una carta personal de Silo*. Karen Rohn. Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas Mayo 2018

¹⁸ Silo en *Mitos raíces universales* (op. cit), en las notas sobre los mitos asirio-babilónicos.

¹⁹ Diversas autoras, como Presmanes, prefieren evitar el uso de la palabra “matriarcado” por incluir en su etimología la raíz “archo”, *mandar*. Refiriéndose al mundo antiguo, proponen hablar de matrilineaje o sociedad matrilineal.

La quiebra de este sistema mítico antiguo, en el caso de Mesopotamia, sucede de forma bastante abrupta. Las invasiones de pueblos semitas y arios procedentes del valle del Indo, pueblos nómadas y de cultura patriarcal, fuerzan durante el tercer milenio a.n.e. un cambio dramático en las condiciones de la vida y el pensamiento mesopotámicos.

En poco tiempo, en ese punto la historia se precipita, la diferenciación entre lo masculino y lo femenino entra en violentas confrontaciones, y la muerte se yergue como absurdo final y al mismo tiempo como máximo acicate de la conciencia humana.

Si pudiera hacerse una “arqueología del yo”, seguramente lo encontraríamos en lento desarrollo, alegorizándose a partir de cierto momento en historias de héroes que se levantan en rebelión frente a los hombres, los dioses o el destino. Son historias de identidades personales que se perfilan y dan referencia y significado a un nuevo momento de la conciencia humana.

En la historia de Gilgamesh, la evolución de su conciencia, incluida la creación de su “doble”, su abrupto y doloroso descubrimiento de la finitud y su titánica, aunque infructuosa, búsqueda de la inmortalidad encontramos la alegorización de todo este proceso.

La transferencia del mito

En su monografía *El Reencuentro de la Unidad en los mitos de Abraham y Deméter*, Dario Ergas se aventura a buscar cómo sería la forma de transferir el núcleo de esos mitos. En sus palabras: *“El temor a la muerte y la respuesta de la conciencia a ese conflicto, son la base de los sistemas de creencias de las distintas culturas. Estas creencias matrices podemos detectarlas en los mitos y si logramos develar el núcleo de conflicto que traducen, podemos hacer el intento de transferirlo.”*

En este punto resultan muy inspiradoras y alentadoras estas reflexiones sobre lo que podríamos llamar el mito del futuro:

“Los mitos son los relatos de la raza humana que arrastramos con nosotros hacia el futuro al soñar... Antaño, en la Edad de Bronce, el “matrimonio sagrado de la diosa y el dios simbolizaba la unión de los principios masculino y femenino. Consistía en una ceremonia ritual que colaboraba, se creía, a la regeneración de la naturaleza ¿No será posible, contando con el elevado nivel de conciencia que se ha alcanzado cuatro mil años después, recrear en la imaginación humana el mismo tipo de comprensión intuitiva que se representaba en el pasado mediante una participación inconsciente? El fin sería el mismo: la renovación de la vida creativa. ¿Cuáles serían los ropajes modernos de este sueño antiguo? El volver a colocar a lo femenino en una relación de complementariedad para con lo masculino ¿haría posible el nacimiento de una nueva mitología del universo como un todo armonioso y vivo? ¿La naturaleza y el espíritu, tras tantos milenios de separación, de nuevo aprehendidos como un todo único, sin dualidad?” (El mito de la diosa, op. cit.)

“Son los últimos 10.000 años los que muestran el cambio veloz en usos, hábitos, costumbres y modos de vida... no está mal, pero hay en el origen de esta nueva rota una ruptura que nunca pudo ser transferida, que nunca pudo ser rellenada y tal situación mental y psicosocial también se está acelerando sin solución. Al hablar de esto no estoy diciendo que haya que retroceder 10.000 años sino, por lo contrario, que hay que desbloquear y transferir contenidos colectivos del sustrato matriarcal y ponerlos a disposición de la imaginación colectiva.” (Silo en su Carta a Karen, op.cit.)

Para terminar recordamos las palabras con las que Silo terminó su Presentación de *Mitos raíces universales*²⁰: *“Si se me preguntara cabalmente si espero el surgimiento de nuevos mitos diría que eso, precisamente, está ocurriendo. Sólo pido que esas fuerzas tremendas que desencadena la Historia sean para generar una civilización planetaria y verdaderamente humana, en la que la desigualdad y la intolerancia sean abolidas para siempre. Entonces, como dice un viejo libro, ‘las armas serán convertidas en herramientas de labranza’”.*

Sin duda, adherimos a ese anhelo.

²⁰ Incluida en *Habla Silo*, op.cit.

4. Conclusiones

Resulta difícil hablar de conclusiones, dado que no se tiene el registro de haber completado el estudio del tema. De hecho, a medida que se ha avanzado en el estudio del personaje y su contexto, se han ido perfilando aquellos aspectos en los que se quería profundizar, haciéndose evidente todo lo que quedaba en el tintero.

Tras los pasos de Gilgamesh hemos descubierto no solo un tiempo y un espacio determinantes en el desarrollo humano (la primera civilización, la primera escritura, grandes avances científicos y culturales), sino el trasfondo mítico que en un primer momento parecía velado.

La resonancia con la continua actitud buscadora de Gilgamesh nos ha llevado a profundizar en la comprensión de la propia inquietud, la propia forma mental, la propia conciencia.

Por otra parte, preguntarnos por la relación de Gilgamesh con Inanna-Ishtar nos ha llevado al acercamiento al mito más antiguo de la Diosa Madre.

De forma sorprendente, esas dos vías de estudio se han enlazado en la intuición de que justo en el proceso alegorizado por Gilgamesh encontramos también el inicio de la búsqueda de la trascendencia para superar el sufrimiento y el temor a la muerte. No estamos diciendo que antes de eso el ser humano no tuviera contacto con lo sagrado, sino que dado el carácter totalizador del mito lunar de la Diosa Madre, lo profundo era inmanente al ser humano.

Queda apuntado y pendiente de futuras profundizaciones el estudio del desarrollo de la conciencia humana en el paso del mundo matrilineal al patriarcado.

Como decíamos al principio, este estudio es una primera aproximación a un tiempo y un espacio en el que queremos seguir profundizando. Tras los pasos de Gilgamesh sigue habiendo mucho por descubrir.

Anexo 1. Cronología

<i>Época (a.n.e.)</i>	<i>Mesopotamia-Próximo Oriente</i>	<i>Sobre Gilgamesh</i>
10000 a 7500	Transición al Neolítico	
7500 a 6000	Neolítico inicial (acerámico)	
6000 a 4500	Neolítico pleno o cerámico Grandes asentamientos humanos Chatal Hüyük (Anatolia), Jericó, Eridu (Protourbanismo)	
5000 a 4500	Eridu dio unidad cultural a los territorios. Períodos El Obeid I y II Constituye la protohistoria de Mesopotamia. Sensible mejora de la metalurgia. Transición al Calcolítico (edad del cobre) Templo más antiguo de Uruk	Silo sitúa antes de la época Obeid I los primeros relatos (orales) sobre el mito de Gilgamesh. Previos también al mito de Marduk.
4500-3500	Períodos El Obeid III y IV	
Hacia 3500	Grandes asentamientos urbanos sumerios como Eridu, Uruk, Ur y Nínive alcanzan la complejidad social de ciudades ²¹ . Invención en Uruk del primer torno de alfarería Aparece la rueda	
Hacia 3300 (datación todavía en discusión)	Invención escritura cuneiforme Ciudades-Estados independientes Finales del cuarto milenio: Empieza en Sumeria el uso del bronce	
Hacia 2700	A lo largo del tercer milenio, invasión de tribus indoeuropeas (arias) que introdujeron el carro de guerra tirado por caballos y el poder del guerrero a caballo.	Gilgamesh, rey de Uruk es "divinizado" tras su muerte y entra en la leyenda (<i>si se da por válida la existencia real de Gilgamesh</i>)

²¹ Según Carlos G. Wagner en *Historia del Cercano Oriente* los indicadores arqueológicos de las sociedades complejas son:

1. Existencia de una agricultura intensiva capaz de proporcionar un excedente.
2. Densidad de población y presión demográfica.
3. Especialización artesanal.
4. Organización coordinada de actividades colectivas, tales como arquitectura monumental de fuerte contenido simbólico, comercio organizado y a larga distancia, así como guerra institucionalizada.
5. Formas religiosas elaboradas que sirven para legitimar el orden establecido.

2330-2000	Primer imperio semita (Sargón el Grande). III dinastía de Ur	Se ponen por escrito las leyendas sumerias de Gilgamesh
1750-1600	Hegemonía de Babilonia. Hammurabi agrupa el país entero en un solo reino. 5 sucesores mantienen la unión.	Versión antigua de la Epopeya
1600-1000	Babilonia se apaga durante la prolongada dominación casita; una vez liberada, se encuentra con el poder de Asiria, al norte, pero mantiene su condición de capital intelectual y sigue difundiendo obras y trabajos por todo el país.	La Epopeya de Gilgamesh se difunde en diversas presentaciones y versiones.
Hacia 1000	Preponderancia de Asiria Assurbanipal (668-627) crea una gran biblioteca en Nínive	Sînleqi-unninni reescribe la Epopeya. La llamada "versión ninivita" (o estándar) se difunde ampliamente.
609-539	Babilonia aniquila el reino asirio y retoma las riendas en lo político, a medida que va creciendo la influencia de los arameos.	
539-330	Babilonia sucumbe ante Ciro y Mesopotamia se incorpora al imperio persa.	
330-130	Alejandro Magno vence a los persas e introduce a todo el Oriente próximo en la órbita helenística. Sus sucesores, los seléucidas, conservarán el control de Mesopotamia	Hacia 250, último fragmento conocido de la Epopeya
A partir de 130	Mesopotamia pasa a los partos bajo la dinastía arsácida. La civilización mesopotámica se extingue y, poco a poco cae en el olvido junto con su escritura, su lengua y sus obras.	

Anexo 2. Resumen de la versión ninivita (o “estándar”) del Poema de Gilgamesh

Gilgamesh es el orgulloso rey de la ciudad-estado de Uruk. Es hijo del rey Lugalbanda, que se convirtió en dios, y de la diosa Ninsum. Es tres partes divino y una parte humano.

Su arrogancia y sus ansias de gloria le llevan a tiranizar a su pueblo, que se lamenta y clama a los cielos. El dios Anu, padre de todos los dioses, encarga a la diosa Aruru, madre de la creación, que cree un par de Gilgamesh, un segundo ser, un doble que le iguale en fuerza y valor.

Aruru forma la imagen en su mente y luego humedece sus manos, toma barro y crea a Enkidu. Enkidu vaga por el monte desnudo, con su cuerpo cubierto de vello, pastando con las gacelas y bebiendo agua de las charcas, alejado de los hombres.

Un trampero le ve con los animales y se atemoriza. Se queja a su padre explicando que parece muy fuerte y que le está perjudicando porque libera a los animales de sus trampas y le impide cazar. El padre le recomienda que vaya a Uruk a ver al rey Gilgamesh a pedir consejo.

Así lo hace y Gilgamesh le recomienda que vaya al templo de Ishtar y busque a una de las sacerdotisas, llamada Shamhat. Le recomienda que la lleve al monte para que seduzca al salvaje Enkidu.

Así sucede. Enkidu yace con Shamhat durante siete días y cuando quiere volver con las gacelas, éstas le rehúyen. Se sienta junto a Shamhat y entiende sus palabras. Ella le invita a ir al lugar que le corresponde, la ciudad, ya que es humano.

Shamhat continúa humanizándolo. Le lleva con los pastores y con ellos aprende a comer el pan y beber la cerveza. Luego le afeita, perfuma y viste y él a su vez protege a los rebaños de las fieras.

Un día Enkidu ve pasar a un joven que le explica que va a Uruk para asistir a una boda. Le explica que el novio cederá su lugar a Gilgamesh que como rey tiene derecho a ser el primero en yacer con la novia. Eso enfurece a Enkidu que quiere ir inmediatamente a Uruk para enfrentarse a Gilgamesh.

Cuando se encuentran, Gilgamesh y Enkidu pelean con furia extrema hasta que Gilgamesh derriba a Enkidu. En ese momento Enkidu reconoce la superioridad de Gilgamesh y nace una estrecha amistad entre ellos.

.....

Al tiempo de disfrutar su amistad, Gilgamesh dice a Enkidu que deben ir al Bosque de los Cedros para matar al monstruo Humbaba (o Huwawa), a quien el dios Enlil ha puesto allí para espantar a los hombres. Enkidu intenta disuadir a su amigo con la ayuda del consejo de ancianos, pero sin éxito. Finalmente, Enkidu accede y se preparan. Antes de partir, visitan a la madre de Gilgamesh, la diosa Ninsum, la cual pide a Shamash, el rey sol, que proteja a su hijo y a su nuevo hermano, Enkidu.

Parten armados con numerosas y pesadas armas y tras recibir los consejos de los ancianos. En el camino Gilgamesh tiene varios sueños, que Enkidu interpreta como buenos augurios.

Cuando llegan al Bosque de los Cedros el terror se apodera de Enkidu pero Gilgamesh le reconforta y siguen. Cuando están ante el monstruo es Gilgamesh quien queda paralizado por el miedo y Enkidu es quien le anima a atacar.

Shamash, el dios sol, envía unos vientos furiosos que inmovilizan al monstruo, de forma que Gilgamesh, con un puñal en su garganta, tiene al monstruo a su merced. Humbaba pide clemencia pero Enkidu le anima a matarlo. Humbaba les maldice y Gilgamesh se horroriza. Pero Enkidu le infunde valor y finalmente Gilgamesh mata al monstruo. A continuación talan algunos de los cedros, construyen una balsa y regresan llevando la cabeza del monstruo.

Una vez en Uruk, al verle triunfante y vestido con sus mejores galas, la diosa Ishtar le ofrece matrimonio, pero Gilgamesh la rechaza con palabras muy duras. Ishtar, muy ofendida va a ver a su padre Anu y le pide que le entregue el Toro Celeste para poder dar muerte a Gilgamesh.

Sin embargo, los dos amigos matan al Toro Celeste, cosa que enfurece más a Ishtar. Mientras tanto, Gilgamesh está pletórico. Se siente triunfante y poderoso.

Pero Enkidu tiene un sueño terrible, gracias al cual sabe que va a morir. Es el castigo de los dioses por haber matado al guardián del Bosque de los Cedros. Gilgamesh intenta consolarle, pero Enkidu está aterrado y maldice al cazador que provocó su creación y a la sacerdotisa Shamhat, que lo humanizó. Finalmente, es el dios Shamash quien le calma al asegurarle que el pueblo de Uruk le recordará siempre. Entonces, Enkidu cambia sus maldiciones por bendiciones y se dispone a morir.

.....

La muerte de Enkidu deja destrozado a Gilgamesh que no puede aceptar la pérdida de su amado amigo y la evidencia de que él también morirá. Organiza unos grandes funerales por su amigo y sale de Uruk cubierto solo con una piel de león. Vaga por los montes, angustiado, hasta que decide ir en busca de Utanapishtim, el único ser humano que ha logrado la inmortalidad, para preguntarle cómo vencer a la muerte.

Viajando hacia el este, llega a los Montes Gemelos defendidos por el Hombre escorpión y su esposa. Esta convence a su esposo de que le explique cómo avanzar. El Hombre escorpión le dice que para atravesar los Montes Gemelos al salir el sol debe entrar en un túnel y debe recorrerlo en 12 horas, para poder salir por el otro extremo antes de que se ponga el sol.

Gilgamesh lo consigue y queda maravillado al salir a un jardín de los dioses lleno de piedras preciosas. Al poco de avanzar encuentra a Shiduri, una tabernera. Ella se asusta al verle, atranca la puerta y sube al tejado. Parlamentan y Shiduri le recomienda que abandone sus vanas esperanzas y que regrese a Uruk a disfrutar de la vida. Pero Gilgamesh insiste y finalmente Shiduri le dice que debe atravesar las Aguas de la Muerte y solo puede hacerlo con la ayuda del barquero Urshanabi.

Gilgamesh llega sigilosamente hasta Urshanabi cuya barca tiene unas estatuas de piedra. Gilgamesh ataca por sorpresa y rompe las estatuas. Urshanabi, sorprendido, le explica que sin ellas la barca no puede avanzar. Sin embargo, dice que hay otra forma. Le pide que se adentre en el bosque y corte 300 pértigas. Cuando lo hace, le pide que clave una, se dé impulso y haga avanzar la nave, luego debe soltarla y proceder con la siguiente, pero con mucho cuidado de no tocar el agua con las manos.

Finalmente llegan a la orilla donde les espera Utanapishtim que pregunta a Gilgamesh quién es y por qué tiene un aspecto tan lamentable. Gilgamesh le cuenta su historia y la razón de su viaje. Pregunta a Utanapishtim cómo siendo un mortal como él ha logrado vencer a la muerte.

Utanapishtim le cuenta su historia (la historia del diluvio) y como el dios Enlil, tras el primer enfado por haber escapado a la muerte, les ha concedido a él y a su esposa la inmortalidad a condición de que vivan alejados de los hombres.

A instancias de su esposa, le propone una prueba para hacerse merecedor del favor de los dioses: permanecer despierto durante siete días. "Si vences al sueño, tal vez vencerás a la muerte".

Sin embargo, Gilgamesh cae dormido enseguida. Le dejan dormir varios días y cuando le despiertan Gilgamesh se desespera. Ha perdido su oportunidad y se dispone a regresar derrotado. Pero de nuevo interviene la esposa de Utanapishtim pidiendo que le dé algo más. Utanapishtim entonces le cuenta un secreto: hay un arbusto en las aguas del Gran Abismo que contiene el secreto de la juventud. Gilgamesh la consigue y en el camino de regreso dice al barquero Urshanabi que la llevará a Uruk y la probará con un anciano. Si es efectiva, la tomará también él y volverá a ser un joven sin preocupaciones.

Se detienen en una charca de agua fresca a descansar. Gilgamesh deja la planta en la orilla para bañarse pero una serpiente se la roba y sale huyendo.

Gilgamesh queda desconsolado y regresa a Uruk, asumiendo que ha fracasado. A su regreso, pondrá por escrito sobre una tablilla de lapislázuli sus tribulaciones, para las generaciones futuras.

El poema termina como ha empezado, glosando las bellezas de Uruk, la ciudad que él ha contribuido a construir y engrandecer.

Anexo 3. Los primeros relatos sumerios sobre Gilgamesh

Se conocen cinco relatos en sumerio con relatos sobre Gilgamesh. Cada uno traza un bosquejo distinto de la vida fuera de lo común del antiguo rey de Uruk. Representan la “prehistoria” de la Epopeya de Gilgamesh.

Gilgamesh y Akka

Relata la disputa entre Gilgamesh y el rey de Kish (Akka) por unos pozos.

Gilgamesh vence a Akka pero le trata con clemencia y le devuelve libre a su ciudad.

Aparece al tiempo invencible y clemente: un rey poderoso y noble.

Aparece por primera vez Enkidu (en sumerio, criatura de Enki, el dios más inteligente, al que los acadios llamaban Ea, el oscuro). Aquí Enkidu es solo un servidor de Gilgamesh de alto rango.

Gilgamesh y Huwawa

Relato de la expedición al “país donde había coníferas que cortan” (Bottéro prefiere no llamarlos cedros).

Turbado por la mortalidad de sus súbditos y por la brevedad de la existencia humana, el rey de Uruk quiere lanzarse a esa aventura pese a los peligros.

Enkidu le recuerda que el bosque está bajo la protección de Utu, dios del sol (Shamash para los acadios) y le recomienda presentarse ante él.

Utu consiente. Abaten 7 árboles. Huwawa cae en su poder. Huwawa invoca a Utu y ablanda el corazón de Gilgamesh que quiere dejarle libre. Pero Enkidu se opone y decapita al monstruo. Muestra la cabeza a Enlil pero este desapruueba la muerte y distribuye los siete fulgores entre siete criaturas.

Gilgamesh y el Toro Celeste (fragmentado)

Inanna aparece desde el inicio enfadada con Gilgamesh y le prohíbe administrar justicia en su templo, el Eanna.

Inanna pide a su padre que le dé el Toro Celeste para matar a Gilgamesh.

Muy fragmentado, el relato muestra la muerte del toro a manos de Gilgamesh y Enkidu.

Gilgamesh triunfa en beneficio de sus súbditos y prevalece sobre la diosa vengadora.

Gilgamesh, Enkidu y el infierno

Relato situado en el inicio del mundo, de un árbol, el huluppu. El Viento del Sur lo arranca y la diosa Inanna lo trasplanta a su jardín para usar más tarde la madera para fabricarse un tronco y un lecho.

Una terrible Serpiente se refugia en sus raíces, un Águila en su cima y un Demonio femenino entre ambos.

Inanna recurre en vano a Itu. Luego pide ayuda a Gilgamesh, tratándole de “hermano”. Gilgamesh corta el árbol, mata a la serpiente, ahuyenta al Águila y a la Diablesa y entrega la madera a Inanna. Esta en agradecimiento le cede una parte de la madera para construir un Aro y una Vara. Con estas armas en su poder, el rey de Uruk empieza a tiranizar a sus súbditos.

Ante las quejas, el Aro y la Vara caen al Infierno y Enkidu se ofrece para ir a buscarlos.

Gilgamesh le aconseja cómo hacer para no parecer un vivo en un lugar que no le corresponde.

Pero Enkidu se convierte en un muerto como los demás. Enki (Ea) hace que Utu haga un orificio por el que el “espíritu” de Enkidu pueda salir y reunirse unos instantes con Gilgamesh.

Gilgamesh le interroga sobre el estado y la suerte de los difuntos.

Enkidu da a entender que las condiciones dependen directamente de las condiciones que hayan tenido en vida.

El relato termina de forma brusca.

La muerte de Gilgamesh (mal conservado)

Aparece Gilgamesh en el lecho de muerte.

Comparece ante la gran asamblea de los Dioses que recuerdan sus hazañas.

Le explican que por sus méritos le convierten en “regente” y “gran juez de los difuntos”, lo que debería consolarle de la desgracia de partir, para residir entre los soberanos de antaño.

Sigue la descripción de los funerales, acompañado de toda su corte.

Anexo 4. La escritura cuneiforme

Se llama escritura cuneiforme a la que se realizaba sobre barro con un cálamo o cuña.

Apareció entre el 3500 y el 3100 a.n.e., se expandió por toda Mesopotamia en el período de Uruk y se usó hasta el siglo I d.n.e.

La escritura cuneiforme se usó para escribir muchas lenguas, algunas de ellas, todavía sin descifrar. La lengua original expresada en cuneiforme fue el sumerio. Le siguieron entre otros los idiomas acadio, elamita, hitita, hurrita, urarteo, luvio, persa antiguo y el ugarítico.

Sumerio. Existe cierta polémica actual sobre si era o no un sistema de escritura de una lengua concreta (a partir de ideogramas). Hay consenso en que fue una forma de escritura pensada para ser cuneiforme (para ser escrita sobre barro con cuña).

Es una lengua aislada, no se conoce su familia lingüística (tal vez porque su familia lingüística no se puso por escrito y desapareció; o tal vez porque la evolución de otras lenguas parientes del sumerio cambió tanto que ya no se identifica).

El sumerio se continuó escribiendo durante todo el tiempo de la escritura cuneiforme, aunque ya no era una lengua hablada. Siguió siendo una lengua de prestigio (parecido a lo que sucedió luego con el latín, que siguió siendo escrito mucho después de dejar de ser hablado).

Los relatos más antiguos sobre Gilgamesh se han encontrado en tablillas escritas en sumerio.

Acadio (asirio-babilónico). Lengua semítica. Se han encontrado textos desde el 2500 a.n.e. pero se sabe que antes ya convivía con el sumerio. Se convirtió en una lengua “franca”, usada ampliamente para comunicarse con otros pueblos.

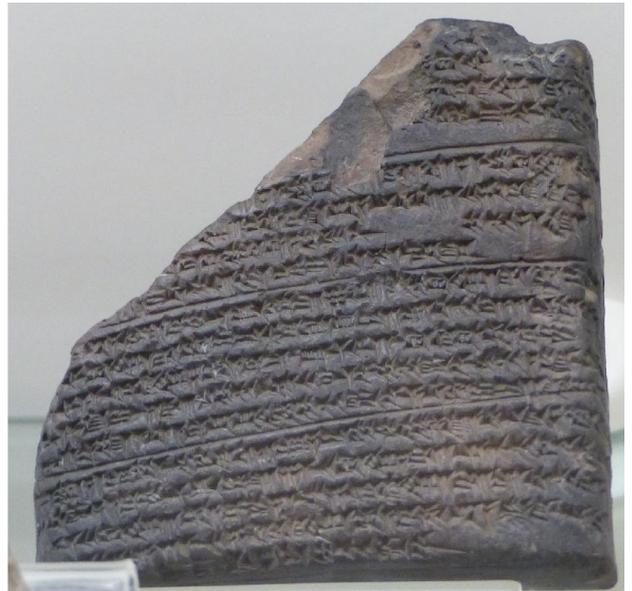
La versión estándar de la epopeya de Gilgamesh fue escrita en acadio por Sîn-leqi-unninni hacia el año 1000 a.n.e.

En la actualidad la teoría más aceptada es que el sumerio fue la primera lengua escrita y que su surgimiento fue autóctono. Los primeros signos fueron evolucionando, haciéndose cada vez más angulosos.

La escritura cuneiforme se escribía mayoritariamente sobre tablillas de arcilla. Hasta el momento se han encontrado cientos de miles de tablillas, de las cuales 100.000 provienen de la tercera dinastía de Ur. Sin embargo, se escribieron también textos en cuneiforme sobre piedra, madera, cera y metal.

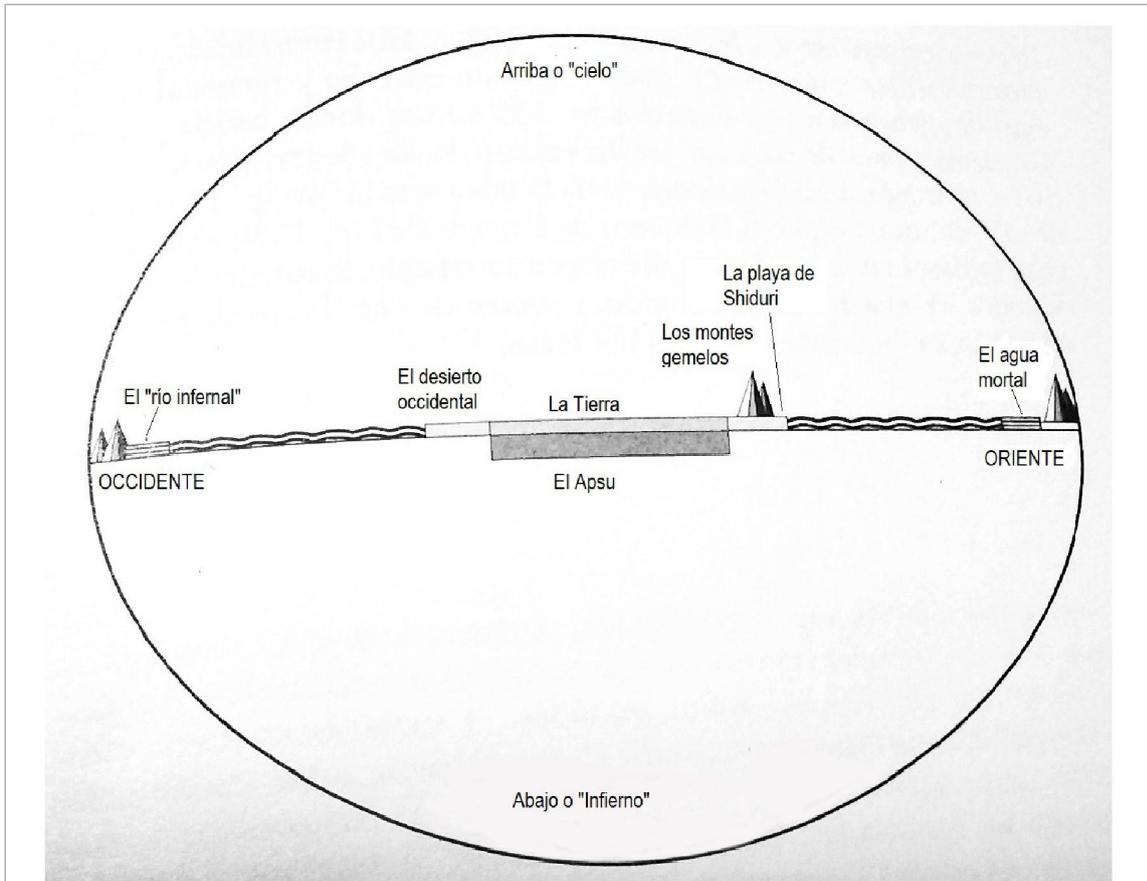
Aunque la mayoría eran de carácter económico y administrativo, los textos cuneiformes alcanzan todos los géneros literarios. Se han encontrado tablillas con textos mitológicos, artísticos, científicos y mágicos, así como una gran cantidad de tablillas escolares con ejercicios de memorización, cálculo y prácticas de escritura.

Más información en el vídeo: *La escritura cuneiforme: escribir y calcular*. Maison Archéologie & Ethnologie. 2015. <https://vimeo.com/133087056>



En el Museo de Montserrat, cerca de Parc Òdena, se conservan un millar de tablillas cuneiformes, junto con numerosos sellos cilíndricos.

Anexo 5. Cosmografía mesopotámica



El recorrido de Gilgamesh en su epopeya nos muestra la imagen del universo que tenían los pobladores de Mesopotamia en la época en que fue escrita la versión ninivita del poema.

Representaban el universo como un inmenso esferoide hueco cuya parte superior, luminosa, era el "Arriba" o "Cielo" y su correlato inferior y oscuro era el Apsu, capa de agua dulce y rodeada por el agua salada del Mar. En los extremos oriental y occidental imaginaban unas altas montañas que sostenían la bóveda celeste y en ambos lados había orificios que permitían pasar del espacio de Arriba al de Abajo y viceversa. Por la mañana el Sol salía por Oriente, recorría el cielo y al atardecer entraba por Occidente para hacer el recorrido inverso que le conducía, al alba, nuevamente a Oriente para iniciar un nuevo día.

Gilgamesh en su recorrido hacia Oriente, llegará a los Montes Gemelos, defendidos por los Hombres Escorpión, al Jardín de piedras preciosas y a la playa donde vive Shiduri. Luego, el barquero Urshanabi le conducirá hasta el inmortal Utanapishtim, atravesando el "Agua mortal".

Bibliografía

Sobre los mitos

Mitos raíces universales. Silo. www.silo.net

Presentación de Mitos raíces universales. Incluida en Habla Silo. www.silo.net

El reencuentro de la unidad en los mitos de Abraham y Deméter. Dario Ergas. Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas, 2018.

Habla Silo. Silo. www.silo.net

Apuntes de Psicología. Silo. www.silo.net

Versiones del poema de Gilgamesh

Cantar de Gilgamesh. El más antiguo poema épico fantástico. Versión de Gastón Blanco. Editorial Galerna. Colección Aves del Arca. Buenos Aires, 1977

Gilgamesh. Versión de Stephen Mitchell. Alianza Editorial. Madrid 2014

Gilgamesh o La conquista de la Inmortalidad. Franco d'Agostino. Editorial Trotta. Pliegos de Oriente. Madrid, 2007

La Epopeya de Gilgamesh. Versión de Andrew George; traducción de Fabián Chueca Crespo ; prólogo de José Luis Sampedro; epílogo de Jordi Balló y Xavier Pérez. Penguin Clásicos, Barcelona, 2015

Gilgamesh o La angustia por la muerte: poema babilonio. Traducción directa del acadio, introducción y notas de Jorge Silva Castillo. Kairós. Barcelona, 2006

La Epopeya de Gilgamesh. El gran hombre que no quería morir. Jean Bottéro. Ed. Akal. Madrid 2007

El poema de Gilgamesh segons els manuscrits en llengua accàdia dels mil·lennis II i I aC. Abadia de Montserrat, Barcelona, 2007

Sobre Sumeria y Mesopotamia

Antiguas civilizaciones de Mesopotamia. J. M. Walker. Edimat Libros, Biblioteca Historia. Madrid, 2002

Antiguas civilizaciones de Mesopotamia . Benjamin R. Foster, Karen Polinger Foster ; traducción castellana de Silvia Furió. Crítica, Barcelona, 2011

Historia del cercano Oriente. Carlos G. Wagner. Ediciones Universidad de Salamanca. 2005

La historia empieza en Sumer. Samuel Noah Kramer. Ed. Orbis, Barcelona, 1985.

Sobre la diosa

El mito de la diosa. Anne Baring y Jules Cashford. Ed. Siruela. Madrid, 2005

Diosas y dioses de la vieja Europa (6500-3500 aC). Marija Gimbutas. Traducción de Ana Parrondo. Ediciones Istmo, Madrid, 1991.

El segrest de la deessa. Rosa-Elvira Presmanes Garcia. Ediciones Carena. Barcelona, 2015.

La Ruptura. Reflexiones sobre un texto en una carta personal de Silo. Karen Rohn. Parques de Estudio y Reflexión Punta de Vacas Mayo 2018

Resumen

Este trabajo es una primera aproximación al mundo mesopotámico en los albores de la historia escrita, a partir del estudio de la figura de Gilgamesh. Responde al interés no solo por una figura referente para numerosos pueblos del Oriente Próximo sino por el contexto en el que surgió y evolucionó su leyenda.

Además de dar algunas pinceladas del momento y lugar en que se surgió el mito (complementadas con algunos anexos que dan contexto), nos hemos centrado en dos hipótesis:

- Gilgamesh es la alegoría de la búsqueda humana permanente, la forma mental entendida como permanente acto en búsqueda de objeto.
- En su relación con Innana-Ishtar, la evolución de la figura del héroe ilustra la degradación del mito de la Diosa Madre hasta la preponderancia de los dioses masculinos y el establecimiento del patriarcado.

El estudio de diversas versiones e interpretaciones del poema de Gilgamesh ha sido muy útil para corroborar el peso de los antepredicativos de cada autor. En las obras de distintos especialistas hemos echado en falta la profundidad, la sensibilidad y el compromiso existencial con los que Silo se aproxima a los mitos.

Dado que el interés personal no es de erudición sino de avance en la comprensión de lo profundo, hemos confiado en la resonancia personal para enfatizar determinados aspectos.

El primer mito recreado por Silo en su obra *Mitos raíces universales* es el mito súmerico-acadio de Gilgamesh. Aunque los primeros registros escritos sobre su figura datan del tercer milenio a.n.e., Silo sitúa el surgimiento del mito mucho más atrás, antes del período llamado Obeid, que la arqueología sitúa en el sexto milenio a.n.e.

Según esta hipótesis de Silo, la epopeya de Gilgamesh tiene su origen en relatos más antiguos sobre una figura mítica transmitidos oralmente de generación en generación.

Hay numerosas versiones de la epopeya y menciones a Gilgamesh en diversos lugares del Próximo Oriente y en distintas lenguas antiguas, lo cual hace evidente que la figura de Gilgamesh fue reconocida por muchos pueblos a lo largo de milenios.

Seguir los pasos de Gilgamesh -o del héroe que luego tomó sus rasgos- nos permite acompañar la evolución de la humanidad en la zona mesopotámica a lo largo de milenios. Acompañando a Gilgamesh asistimos al surgimiento de la primera escritura, a la formación de la civilización, a la creciente complejidad social de las ciudades-estado, pero también a cambios profundos en los mitos, las creencias y la conciencia humana.

En el plano personal encontramos en Gilgamesh una resonancia interna, una identificación en los anhelos y las búsquedas, un reconocimiento en los fracasos, un afán compartido por seguir un camino ascendente que siga más allá de la muerte.

...

Antes de adentrarnos en las dos vías de estudio elegidas se revisan algunos datos de que disponemos en este momento sobre la figura (real o no) de Gilgamesh y sobre el desarrollo en la región que vio surgir la más antigua civilización de la historia humana.

Sin embargo, el reconocimiento de la importancia de Mesopotamia en la evolución de la humanidad es relativamente reciente. Hace apenas 150 años no se sabía nada de Sumer.

A mediados del siglo XIX surgió la Asiriología, el estudio de las culturas que se expresaron utilizando la grafía cuneiforme desde el tercer milenio hasta la era cristiana. A partir de la traducción de las numerosas tablillas encontradas se fue descubriendo la grandeza y la importancia de la cultura y la civilización mesopotámica. Muchos pueblos diferentes, portadores de culturas muy diversas, se habían establecido en la Tierra entre los dos ríos con mayor o menor fortuna y por tiempos más o menos largos; sin embargo, todos coincidieron en legarse unos a otros la suma de los conocimientos en todos los campos que la tradición cuneiforme permitió dejar por escrito. Por tanto los primeros descifradores de tablillas se encontraron con un conglomerado de diferentes tradiciones, lenguas y etnias.

Toda la cultura mesopotámica se caracteriza por la colaboración, a veces estrecha y a veces ocasional de diferentes grupos étnicos que eran portadores de lenguas y tradiciones literarias diversas, pero que estaban aunados por el rasgo más significativo e innovador de la historia oriental preclásica: el cuneiforme.

La floreciente cultura sumeria evolucionó en el sur de Mesopotamia en las ciudades de Ur, Uruk, Lagash, Larsa y Eridu (la más antigua). Más hacia el norte se encontraban las ciudades de Nippur, Acad, Babilonia, Sippar y Kish, habitadas por pueblos semíticos que tras un período de coexistencia pacífica iniciaron progresivamente una larga lucha por el poder contra las ciudades dominadas por los sumerios, hasta que bajo el liderazgo de Hammurabi, el sur sumerio fue eclipsado. Hubo una transición desde la coexistencia pacífica a la rivalidad, la guerra y el agotamiento de gentes y recursos que sin duda tuvieron su influencia en la evolución de los mitos y las creencias.

Por otra parte, la invasión de pueblos indoeuropeos trajo consigo sus propias divinidades. Se trataba de dioses celestes, solares, que fueron imponiéndose hasta alcanzar la supremacía. Estos dioses se superponían a la tradición igualmente fuerte de la Diosa Madre, procedente de los pueblos neolíticos. En Sumer probablemente las tradiciones centradas en dioses masculinos cubrieron y reinterpretaron la tradición anterior centrada en el culto a la diosa. Baring y Cashford hablan de dos “capas” de mitología: una más antigua, donde la diosa es lo principal; otra más reciente donde empieza a dominar el dios.

En la actualidad, quedan cientos de miles de tablillas con escritura cuneiforme por descifrar en los museos occidentales y orientales. La Asiriología tiene todavía mucho trabajo por delante para ayudar a desentrañar la historia.

Resulta significativo que la misma dificultad, la misma opacidad, que encontramos al intentar atrapar el mito, haya caracterizado el “descubrimiento” de la cultura que le dio origen. El tiempo y espacio mítico sigue ensombrecido, oculto a nuestros ojos, y solo la permanencia y la humilde búsqueda nos permitirán acercarnos a su núcleo y, ojalá, transferirlo. Mientras tanto, en la actualidad, el espacio que ocupaban las creativas y enriquecedoras culturas mesopotámicas sigue sometido a una violencia irracional y desenfrenada.

...

Respecto a la primera hipótesis formulada (Gilgamesh como alegoría de la búsqueda humana permanente), nos centramos en la gran resonancia interna con un rasgo característico de Gilgamesh: su inquietud, su búsqueda permanente. En todo el poema no vemos a un Gilgamesh inactivo; primero persigue fama, gloria, poder... más tarde la inmortalidad. Sus deseos y aspiraciones se van puliendo, se van elevando, pero siempre está presente esa obsesión que le impide los momentos de quietud. En ese rasgo nos reconocemos, como suponemos que se reconocieron durante milenios los pobladores del Oriente próximo y en ese rasgo nos parece ver representada la forma mental, el permanente lanzamiento de actos en busca de objetos.

Ya en la primera lectura de Gilgamesh registramos una extraña afinidad. ¿Qué podemos tener en común con un personaje mítico que se mueve en un tiempo, un espacio y una cultura tan alejados de nosotros?

En el poema de Gilgamesh asistimos a esa búsqueda permanente de objetos intangibles con los que se asocia la felicidad y se pretende huir del temor. Ese “afán truncado por la muerte” y la rebelión ante la finitud anunciada están en la base misma de Gilgamesh, como lo están en la conciencia de todo ser humano.

Intuimos que es justo en ese afán permanente, en esa búsqueda siempre insatisfecha e inagotable, donde radica la fascinación por Gilgamesh. Nosotros, como tantos otros seres humanos a lo largo de milenios, sentimos empatía por ese personaje que, partiendo de la soberbia y la ignorancia, avanza de fracaso en fracaso buscando siempre, desde los deseos más groseros de gloria y fama hasta los más elevados primero de unidad y amistad y luego de inmortalidad y sentido de la vida, en un proceso de humanización creciente.

De alguna forma, intuimos que todos somos Gilgamesh, buscadores empedernidos. En nuestro caso, buscadores de lo sagrado en un mundo desacralizado.

...

Respecto a la otra vía de estudio (Gilgamesh y la diosa), empezamos constatando la contradicción que supone encontrar momentos de gran enemistad con momentos de colaboración entre Gilgamesh y la diosa sumeria Inanna, Ishtar para los acadios.

Inanna-Ishtar está considerada una de las deidades más importantes del panteón mesopotámico, y es conocida principalmente como diosa del amor sexual, aunque también cuenta con la reputación de ser diosa de la guerra. Es una de las deidades mesopotámicas más complejas, ya que posee atributos que parecen contradecirse entre sí.

Revisamos el importante papel de las figuras femeninas en la epopeya de Gilgamesh y vemos que casi todos los personajes femeninos aparecen retratados como seres positivos, inteligentes, generosos y compasivos a excepción de la diosa Ishtar, que es rechazada y humillada tanto por Gilgamesh como por Enkidu. Resulta sorprendente en un poema que menciona su templo con reverencia y en el que una de sus sacerdotisas tiene un papel decisivo en la humanización de Enkidu.

Para rastrear la relación de Gilgamesh con la diosa es necesario lanzar una nueva mirada sobre la antigüedad, prescindir de los antepredicativos dados y reinterpretar los indicios arqueológicos. De la mano de Marija Gimbutas y de Anne Baring y Jules Cashford comprendemos que Inanna, como la luna, es siempre cambiante y a la vez siempre la misma. Puede mostrarse bondadosa, generosa, pacífica, sabia, llena de amor y sucesivamente destructiva y desafiante. Mientras que la Diosa Madre parece declinar de manera gradual, Inanna crece en importancia y su culto perdura 4.000 años.

A finales del tercer milenio los estragos de la guerra y de la nueva actitud ante la muerte comienzan a fragmentar la imagen original de la diosa; la que fue diosa de la vida y la muerte asume la máscara de diosa de la guerra. La antigua relación entre muerte y regeneración se desvanece o se asocia al creciente poder del rey que triunfa sobre sus enemigos.

Asistimos pues a la rápida degradación y paulatino ocultamiento de la Diosa Madre.

Según Baring y Cashford: *“El orden moral de la cultura del dios, derivado de las tribus semíticas y arias, estaba basado en el paradigma de la conquista y de la oposición: una visión de la vida y, particularmente, de la naturaleza, como un “otro” a quien conquistar. El mundo manifiesto era percibido como intrínsecamente separado del mundo no manifiesto, que ahora se situaba fuera o más allá de la naturaleza, en el reino de los dioses transcendentales... Estos cambios se reflejaron en la posición cambiante de ciertas diosas y en la posición de la mujer.”*

Esta paulatina degradación de la figura de la diosa avanza en paralelo con la evolución de las creencias respecto a la muerte.

“En torno al 2500 aC apareció una nueva actitud hacia la muerte: se la llegó a ver como final absoluto y como lo opuesto a la vida. El antiguo concepto lunar de muerte y renacimiento dejó de prevalecer en la conciencia sumeria. Ahora se asociaba la oscuridad con lo que no era ni luz ni vida. La muerte se convirtió en algo final, espeluznante, despiadado y carente de promesa de renacimiento alguna... La imagen de la unidad, encarnada en la diosa de la vida y la muerte, no sobrevivió a la amarga experiencia de la carnicería de la guerra, y se produjo una transformación radical de la imagen de la diosa. La gran madre fue asumiendo gradualmente dos funciones separadas: la vida y la muerte ya no se consideraban dos aspectos complementarios de su totalidad divina, sino dos realidades opuestas, mutuamente excluyentes”.

También Silo en el material llamado *Carta a Karen* rinde tributo a los orígenes matrilineales de la humanidad: *“...la aceleración de la era neolítica (que abarca los últimos 10.000 años) nos entrega la cerámica, el vidrio y los metales fundidos. Todo ello gracias al horno, pero el ‘cuenco’ de fuego, el de hace cientos de miles de años, es el que prepara todo el escenario necesario para que luego vayan pasando en orden los diferentes actores históricos de la era neolítica que... permite la escritura, la domesticación de los animales y los vegetales, y los primeros asentamientos urbanos... Todo ello va a surgir de la tecnología más elemental del horno (por supuesto de la conservación y producción del fuego) y de la estructuración social matriarcal.”*

Siguiendo estas interpretaciones, a las que adherimos, vemos en la Inanna-Ishtar del poema de Gilgamesh una figura ya muy alejada de la Diosa Madre original. El profundo sentido de renovación cíclica basada en las

fases lunares deja de tener sentido al tiempo que prevalecen los dioses solares, masculinos. En este punto no podemos dejar de preguntarnos si la evolución humana podría haber sido diferente.

Podemos aventurar que la rebelión ante la muerte y la búsqueda humana de la trascendencia se inició en el proceso de transición de la sociedad matrilineal al patriarcado, momento en el que el ser humano tuvo que enfrentar la muerte personal de un modo nuevo.

En la etapa matrilineal lo sagrado está alegorizado por la Diosa Madre que es el horizonte que rodea y sostiene la vida. La vida, regida por ciclos eternos, lunares y agrícolas, no tiene un final. La muerte es una etapa más tras la cual siempre sucederá el renacimiento. La vida es eterna y las vidas personales son manifestaciones de este todo eterno.

La quiebra de este sistema mítico antiguo, en el caso de Mesopotamia, sucede de forma bastante abrupta con las invasiones de pueblos semitas y arios, pueblos nómadas y de cultura patriarcal, que fuerzan durante el tercer milenio a.n.e. un cambio dramático en las condiciones de la vida y el pensamiento mesopotámicos.

Si pudiera hacerse una “arqueología del yo”, seguramente lo encontraríamos en lento desarrollo, alegorizándose a partir de cierto momento en historias de héroes que se levantan en rebelión frente a los hombres, los dioses o el destino. Son historias de identidades personales que se perfilan y dan referencia y significado a un nuevo momento de la conciencia humana.

En la historia de Gilgamesh, la evolución de su conciencia, incluida la creación de su “doble”, su abrupto y doloroso descubrimiento de la finitud y su titánica, aunque infructuosa, búsqueda de la inmortalidad encontramos la alegorización de todo este proceso.

Por último, nos preguntamos cómo podría transferirse el núcleo de conflicto de esos mitos superpuestos. Resultan muy inspiradoras y alentadoras estas reflexiones sobre lo que podríamos llamar el mito del futuro.

En el *Mito de la Diosa* de Baring y Cashford leemos: *“Los mitos son los relatos de la raza humana que arrastramos con nosotros hacia el futuro al soñar... Antaño, en la Edad de Bronce, el “matrimonio sagrado de la diosa y el dios simbolizaba la unión de los principios masculino y femenino. Consistía en una ceremonia ritual que colaboraba, se creía, a la regeneración de la naturaleza ¿No será posible, contando con el elevado nivel de conciencia que se ha alcanzado cuatro mil años después, recrear en la imaginación humana el mismo tipo de comprensión intuitiva que se representaba en el pasado mediante una participación inconsciente? El fin sería el mismo: la renovación de la vida creativa. ¿Cuáles serían los ropajes modernos de este sueño antiguo? El volver a colocar a lo femenino en una relación de complementariedad para con lo masculino ¿haría posible el nacimiento de una nueva mitología del universo como un todo armonioso y vivo? ¿La naturaleza y el espíritu, tras tantos milenios de separación, de nuevo aprehendidos como un todo único, sin dualidad?”*

Por su parte, Silo, en el material llamado *Carta a Karen*, nos dice: *“Son los últimos 10.000 años los que muestran el cambio veloz en usos, hábitos, costumbres y modos de vida... no está mal, pero hay en el origen de esta nueva rota una ruptura que nunca pudo ser transferida, que nunca pudo ser rellenada y tal situación mental y psicosocial también se está acelerando sin solución. Al hablar de esto no estoy diciendo que haya que retroceder 10.000 años sino, por lo contrario, que hay que desbloquear y transferir contenidos colectivos del sustrato matriarcal y ponerlos a disposición de la imaginación colectiva.”*

Terminamos como Silo terminaba su *Presentación de Mitos raíces universales*: *“Si se me preguntara cabalmente si espero el surgimiento de nuevos mitos diría que eso, precisamente, está ocurriendo. Sólo pido que esas fuerzas tremendas que desencadena la Historia sean para generar una civilización planetaria y verdaderamente humana, en la que la desigualdad y la intolerancia sean abolidas para siempre. Entonces, como dice un viejo libro, ‘las armas serán convertidas en herramientas de labranza’”.*

Sin duda, adherimos a ese anhelo.

Síntesis

En la historia del descubrimiento de las tablillas cuneiformes hay algo que recuerda el propio proceso interno. Hay un caos de fragmentos que han sido encontrados tras situaciones de conflicto... Ante ese caos se empieza a desarrollar la tarea laboriosa de unir los fragmentos de una misma tablilla, familiarizarse con las intrincadas incisiones, ver patrones comunes... hasta que con fogonazos de luz se avanza en su comprensión. Más tarde, cuando ya se es capaz de entender la escritura, sigue habiendo una tarea enorme de traducción y ordenamiento. Entre los miles y miles de tablillas hay que distinguir lo importante de lo secundario, hay que priorizar, hay que clarificar. Y aquí de nuevo (como a lo largo de todo el proceso) se pueden cometer errores. De alguna manera, uno es el arqueólogo de su propio mundo interno. Y como los arqueólogos va avanzando de error en error, de fracaso en fracaso, puliendo, corrigiendo, profundizando, aprendiendo de otros, acercándose a la verdad, sabiendo que nunca la alcanzará plenamente. El objetivo siempre es no dejar de buscar, agradeciendo cada ayuda, cada inspiración, cada instante de vacío, cada soplo divino.